

España 2024

Un año por delante

Entorno económico-empresarial

Enero 2024

España 2024. Un año por delante

Informe editado y publicado por el equipo de EY Insights.

Juan Pablo Riesgo

Socio responsable EY Insights

Ignacio García

Director EY Insights

Carmen Esteban

Técnico EY Insights

Pablo García-Rubio

Técnico EY Insights

Este trabajo se ha elaborado gracias a la colaboración desinteresada de expertos de primer orden del ámbito de la economía, la empresa, la política y la Administración; así como de un grupo de socios de EY que lideran ámbitos clave dentro de la firma. Queremos agradecer a todos ellos su apoyo a una iniciativa abierta y plural cuyo objetivo es plantear debates de interés y generar conocimiento útil.



EY Insights tiene como objetivo generar y compartir conocimiento útil para el conjunto de la sociedad. A partir de un enfoque basado en la generación de valor a largo plazo, nuestra meta es impulsar la participación de EY en debates relevantes para la comunidad, generar puntos de encuentro y divulgar contenidos que ayuden a empresas, administraciones y ciudadanos a afrontar los desafíos del presente, así como a construir el futuro.

Más información

[EY Insights](#)

Área de estudios responsable de la generación y difusión de contenidos de EY España

eyinsights.spain@es.ey.com

Enero 2024



ÍNDICE

01

02

03



Introducción



Entorno económico-empresarial

España 2024. Un año por delante

Parece que la década de los veinte será compleja y convulsa. O quizás no, porque la única variable es que todo cambia a gran velocidad y es muy difícil saber qué pasará en el corto plazo. Cuando lanzamos la primera edición de este informe, hace ya dos años, estábamos saliendo de una pandemia que había revolucionado el mundo, pero confiábamos en la vuelta a la normalidad. Luego vino la invasión de Ucrania por parte de Rusia y ahora asistimos a un conflicto en Oriente Próximo cuyas consecuencias desconocemos. Incertidumbre, inestabilidad y cambios disruptivos son elementos que dibujan un horizonte desconocido en los próximos años y que, sin duda, nos obligan a analizar con detalle lo que sucede en el futuro más inmediato.

Al mismo tiempo que asistimos a la explosión de la Inteligencia Artificial y la sostenibilidad se ha convertido en una parte esencial de cualquier organización, constatamos que el mundo es más frágil de lo que pensábamos. Un volcán en Islandia, una guerrilla en el Mar Rojo o un malentendido en aguas de Taiwán pueden trastocar los planes de cualquier ciudadano o de una empresa en un tiempo récord. Lo que estaba previsto para el mes que viene es posible que tenga que cambiar a una velocidad de vértigo porque en pocos días se puede hundir el precio del petróleo, se ralentiza el comercio mundial o aflora un conflicto larvado entre grandes potencias.

Por ello también hoy queremos volver a preguntándose lo mismo que en las ediciones anteriores: ¿sabemos qué pasará el año que viene? ¿tenemos claros los planes para el próximo ejercicio? ¿nos hemos parado a pensar qué haremos en el corto plazo? Una vez más y con el fin de reflexionar sobre el futuro más inmediato y aportar soluciones que nos ayuden afrontar el próximo ejercicio, en EY Insights hemos elaborado **España 2024. Un año por delante**. Bajo este marco, hemos elaborado dos informes gemelos y con un mismo formato, pero centrados en dos grandes ámbitos.

Por un lado, contamos con **un primer capítulo centrado en entorno económico-empresarial elaborado por economistas y profesionales de reconocido prestigio**, que nos aporta una visión completa, actualizada y sólida sobre lo que nos espera en un año que, sin duda, será complejo.

En el segundo capítulo volvemos a poner el foco en las grandes tendencias a corto plazo, que han sido identificadas y analizadas por expertos de EY especializados en sectores y drivers transversales que cambiarán el tejido empresarial a lo largo del próximo ejercicio.

En ambos capítulos hemos recopilado una serie de análisis, consejos y propuestas de distintos ámbitos que nos ayudarán a entender cómo afrontar los próximos meses. Vienen tiempos con altibajos, con grandes desafíos y también con oportunidades que es preciso aprovechar. Esperamos que **España 2024. Un año por delante** sea útil para entender un poco mejor lo que nos espera y, sobre todo, para compartir y abordar juntos un futuro mejor para todos. ■



Federico Linares
Presidente de EY España

¿Qué nos espera en 2024?


La reconfiguración de la agenda geoestratégica y de seguridad, las nuevas potencialidades de la Inteligencia Artificial Generativa, la capacidad de inversión en nuestra transición energética, la gestión del envejecimiento y del impacto social de las transformaciones en curso, la configuración del nuevo Parlamento Europeo y el juego de alianzas en unas Cortes renovadas, el cambio de tendencia de la inflación y los tipos de interés, el comienzo de una fase de consolidación presupuestaria y la llegada efectiva de los fondos NextGenerationEU marcarán la coyuntura económica, política y social de España en 2024.

Iniciamos el año una vez más analizando las principales tendencias que enfrentará nuestro entorno económico-empresarial durante los próximos 12 meses.

La irrupción de una pandemia histórica, la explosión de una guerra en el corazón de Europa, la fragmentación de los bloques comerciales, el despliegue del Plan de Recuperación, la orientación de la política monetaria y fiscal, junto con las megatendencias de la transformación digital y la transición ecológica, han marcado buena parte de realidad económica que hemos vivido estos **últimos años**.

La reconfiguración de la agenda geoestratégica y de seguridad seguirá marcando la agenda internacional en **2024**. Las nuevas potencialidades de la Inteligencia Artificial Generativa y la capacidad de inversión en nuestra transición energética determinarán la frontera de nuestra transformación económica. La gestión del envejecimiento y del impacto social de las transformaciones en curso será determinante para nuestro nivel de cohesión social. La configuración del nuevo Parlamento Europeo y el juego de alianzas en una Cortes renovadas con creciente fragmentación parlamentaria determinará la orientación de la regulación. Y el cambio de tendencia de la inflación y los tipos de interés, el comienzo de una fase de consolidación presupuestaria y la llegada efectiva de los fondos NextGenerationEU marcará la coyuntura económica nacional.

Por lo que respecta a la **geoestrategia**, en nuestro mundo multipolar más peligroso e impredecible, las relaciones comerciales se están convirtiendo en una parte esencial de la política de seguridad. La economía no puede separarse de la geopolítica. La nueva etapa en la que ha entrado el comercio mundial (slowbalization) y el auge del nacionalismo económico (homeland economics), unido a las crecientes tensiones entre EEUU y China, suponen importantes transformaciones en la configuración de las cadenas de valor, en las decisiones y destino de las inversiones y, por lo tanto, en la materialización de la globalización con relevantes consecuencias económicas, políticas y sociales.



En nuestro entorno más cercano, en 2024 la UE pretenderá reforzar su papel como actor geopolítico, recalibrando su brújula estratégica, profundizando sus lazos con los países de América Latina y el Caribe (ALC) y África. Todo ello en un contexto de cambio político en la Unión, con las elecciones al Parlamento Europeo en primavera, en las que se prevé un incremento en el peso de las fuerzas euroescépticas pudiendo ello afectar al sentido de importantes políticas como el Pacto Verde, el apoyo a Ucrania o la agenda de la autonomía estratégica abierta.

Todo ello en un contexto en el que operan otras grandes megatendencias, como la transformación digital, la transición energética o el envejecimiento demográfico.

En materia de **transformación digital**, el más reciente exponente de las oportunidades lo tenemos en la Inteligencia Artificial Generativa, que podría permitir un crecimiento de la productividad laboral de entre 0,1 y 0,6 por ciento anual hasta 2040, dependiendo de la tasa de adopción de tecnología y la redistribución del tiempo de los trabajadores hacia otras actividades. Combinando la IA Generativa con todas las demás tecnologías, la automatización del trabajo podría añadir entre 0,2 y 3,3 puntos porcentuales anuales al crecimiento de la productividad. Ello, unido al resto de potencialidades de la digitalización, que se podrán materializar plenamente si establecemos los incentivos adecuados a la inversión y conseguimos una transición socialmente equilibrada. Una nueva era, que al igual que otras grandes olas de innovación, exigirá consensos y la creación de un marco adecuado a nivel global y a nivel nacional para minimizar las incertidumbres y sus fallos de mercado.

La **transición energética** también supone una oportunidad extraordinaria para nuestro avance económico y social. En España estamos en condiciones de disponer de la electricidad y el hidrógeno más barato de Europa, y de producir biometano para descarbonizar una parte relevante de nuestro consumo de gas. Tenemos el mejor recurso solar de Europa, un excelente potencial eólico, podemos ser líderes en producción de biomasa y disponemos del terreno suficiente para aprovechar todo este recurso renovable de forma compatible con la preservación del medioambiente. Avanzaremos en 2024 en esa dirección si nos consolidamos como destino atractivo para la inversión en el sector energético y seguimos profundizando en las reformas para conseguir aprovechar la oportunidad que se nos presenta.

Las economías desarrolladas, y España en particular, deberán seguir haciendo frente en 2024 al **desafío del envejecimiento demográfico**. En nuestro país, este desafío será mucho más intenso que en otros países porque tenemos una mayor esperanza de vida, una de las tasas de fecundidad más bajas de los países desarrollados, con 1,19 hijos por mujer en edad fértil, y el proceso de envejecimiento avanza en España con cierto retraso respecto a otros estados industrializados. De cómo seamos capaces de activar y retener el talento senior, incorporar ágilmente a los jóvenes al mercado laboral y atraer trabajadores extranjeros, dependerá buena parte del sostenimiento de nuestro mercado laboral, al tiempo que materializamos las oportunidades que supone la llamada silver economy.

Más allá de las megatendencias estructurales, en el terreno de la **coyuntura económica**, tras un 2023 en el que la resiliencia de la economía global ha sorprendido al alza, **2024 se presenta como un año de inflexión**, ya que tanto EEUU como la eurozona registrarán un menor ritmo de crecimiento afectado por sus retos internos, el menor dinamismo de China y la ralentización del comercio mundial. El endurecimiento de las condiciones financieras, en un contexto en el que probablemente el BCE y la FED realizarán la primera rebaja del coste del dinero a partir de junio, seguirá permeando sobre la economía real a través de una mayor moderación del consumo y de la inversión, el repunte de la morosidad, la ralentización de los beneficios empresariales y el menor dinamismo del mercado laboral, entre otros factores.

En el caso de la **eurozona**, sus perspectivas seguirán fuertemente condicionadas a la capacidad de Alemania de superar su crisis industrial, la creciente debilidad de su sector de la construcción y sus incertidumbres presupuestarias, pero también al impacto de la reintroducción de las reglas fiscales del Pacto de Estabilidad y Crecimiento ante los riesgos presupuestarios que presentan Italia, Francia o España.

En este escenario, la **economía española** destaca por el lado positivo en todos los indicadores relevantes a corto plazo: el crecimiento se mantendrá claramente por encima de la media europea en 2024 (en torno al 1,5%) y seguiremos creando empleos a pesar del duro tensionamiento alcanzado por la política monetaria. El desempleo se acercará al 11% y la inflación se mantendrá en el entorno del 3,5%, con efectos de segunda ronda ya fuera de la ecuación.

El dinamismo del mercado laboral, que sigue sorprendiendo por el lado positivo, los fondos Next Generation EU, que comienzan a hacerse notar y que se espera que en 2024 se transfieran 25.600 millones de euros más, y un sector exterior fuerte, con un turismo que ya ha superado los niveles prepandemia son las grandes fortalezas con las que contamos para 2024. Frente a ello, la limitada inversión -tanto pública como privada-, la consolidación presupuestaria que exigirán las nuevas reglas fiscales, y la inestabilidad y agenda política suponen debilidades y desafíos que debemos abordar como país, al tiempo que corregimos con reformas estructurales la pérdida de convergencia en renta per cápita con la UE que experimentamos desde la crisis financiera.





“Son precisamente los contextos de incertidumbre tiempos de oportunidad donde se consolidan proyectos de éxito entre aquellas empresas que sean más eficientes y den una respuesta más acertada en su transformación a la nueva realidad”.

Todo un reto para una economía con un tejido productivo que en 2024 seguirá centrando sus **estrategias empresariales** en digitalizar sus procesos, muy especialmente a través de los extraordinarios avances de la Inteligencia Artificial Generativa, avanzar en la innovación de sus productos y servicios, evolucionar sus modelos de negocio, controlar sus costes energéticos, financieros y laborales, retener y atraer el talento y reforzar su digitalización, garantizar sus cadenas de suministro y logística impulsando la autonomía estratégica de nuestro tejido productivo, hacer frente a las ciberamenazas, al tiempo que aumentar su creciente compromiso empresarial con la sostenibilidad medioambiental y social. Grandes desafíos para el liderazgo empresarial.

Desafíos comunes que deberá afrontar todo el tejido productivo, a los que se suman otros dependiendo de sus respectivas **prioridades sectoriales**; abordar el freno al consumo y cambio de tendencias en el sector retail, las potencialidades de la inteligencia artificial en el sector de la moda, la innovación en la operatividad fiscal y financiera en el sector bancario, el acceso a mano de obra y la sostenibilidad y transformación digital del sector de la construcción, la autonomía estratégica y la descarbonización en el sector industrial, el impulso de la movilidad eléctrica en el sector de la automoción, la sostenibilidad del sistema de salud, la modernización y diversificación del sector del turismo, el aumento de especialización en los servicios profesionales, la mejora de la eficacia y eficiencia de las Administraciones Públicas, la innovación y emprendimiento en la empresa familiar, etc.

Como hemos comentado ya en anteriores ediciones de este anuario inmersas en este complejo período de polycrisis, son precisamente estos contextos de incertidumbre **tiempos de oportunidad** donde se consolidan proyectos de éxito entre aquellas empresas que sean más eficientes y den una respuesta más acertada en su transformación a la nueva realidad.

No nos vamos a equivocar diciendo que 2024 será un año plagado de desafíos. Por eso merece la pena recordar las palabras del filósofo andaluz Séneca: “no hay nadie menos afortunado que el hombre a quien la adversidad olvida, pues no tiene oportunidad de ponerse a prueba”. Pues eso. Manos a la obra para vivir la oportunidad que se nos presenta. ■



Juan Pablo Riesgo Figuerola-Ferretti
Socio Responsable de EY Insights

Una nueva edición del Anuario de EY Insights


Desde EY somos plenamente conscientes de la importancia de impulsar el debate riguroso en relación con aspectos clave que tienen impacto en el desarrollo económico y social de España. Con este propósito creamos en **2021 EY Insights, nuestro Think Tank corporativo dedicado a la elaboración y difusión de contenidos útiles para el impulso del debate público** y abierto sobre materias relevantes para el conjunto de la sociedad.

Tras la buena acogida del informe los informes [España 2022](#), y [España 2023. Un año por delante](#), presentamos la **nueva edición de nuestro anuario** para 2024 con el objetivo último de ayudar a empresas y administraciones a entender el futuro inmediato, para enfrentar los desafíos y aprovechar al máximo las oportunidades que plantea.

Como novedad en esta edición de 2024 hemos incorporado una tribuna institucional para dar voz a agentes que consideramos críticos para el devenir de nuestras empresas en el año que entra. Así, abrimos esta edición con un artículo de **Josep Borrell**, alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, donde nos presenta su visión sobre el papel de **Europa en el mundo**, con un enfoque especial en la importancia de estrechar los lazos con América Latina. Por su parte, **Pablo Hernández de Cos**, Gobernador del Banco de España y miembro del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo, nos presenta sus previsiones para la **Economía de la Zona Euro en 2024**. **Nadia Calviño**, vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Economía entre mayo de 2018 y diciembre de 2023, nos traslada -antes de iniciar su mandato en el Banco Europeo de Inversiones- su visión sobre cuáles serán las **claves de la política económica en España** para el próximo año. Y finalmente, **Antonio Garamendi**, presidente de CEOE nos presenta cómo afronta la empresa española este nuevo año.

A continuación, como es habitual en nuestro anuario, seleccionamos 10 materias que consideramos serán críticas para el devenir de nuestras empresas y sociedad en 2024.

La pandemia, la guerra en Ucrania y el más reciente conflicto en Oriente Próximo hacen imprescindible partir de un **análisis geoestratégico** y del proceso de recomposición de la globalización, en esta ocasión, de la mano de **Javier Niño**, Embajador del Servicio Diplomático de la Unión Europea, con un enfoque sobre el impulso de las relaciones de la Unión Europea con África.



Europa tiene una importancia creciente en nuestro Estado de Derecho y en la determinación de una parte muy relevante de la regulación en España. Este año que entra la Unión renueva sus instituciones, motivo por el cual **Ignacio Molina**, Investigador principal del Real Instituto Elcano, aborda su visión sobre el cambio de ciclo político en **Europa**.

La realidad que enfrenten nuestras empresas vendrá marcada en buena manera por la coyuntura **económica internacional**, que aborda nuevamente en esta edición **Alicia Coronil**, economista Jefe de Singular Bank, así como por la evolución de la **Economía Española**, lo cual en esta edición es abordado por **Toni Roldán**, director de EsadeEcpol.

Más allá de la coyuntura, nuestro tejido empresarial seguirá estando marcado en 2024 por las grandes megatendencias que enfrenta la economía Global. **José María Lassalle**, Profesor del IE y ex secretario de Estado de Agenda Digital, aborda las implicaciones de la **Transformación Digital**, con un enfoque en el impacto de la Inteligencia Artificial. **Joaquín Coronado**, Presidente de Build to Zero, aborda los desafíos de la **Transición energética**, y **Rafael Doménech**, director de Análisis económico de BBVA Research, aborda el **reto demográfico**, la inmigración y su implicación en el mercado de trabajo.

Fátima Báñez, presidenta de la Fundación CEOE y Ex ministra de Empleo y Seguridad Social, nos comparte mejores prácticas en materia de inclusión social. **Ángel de la Fuente**, director de FEDEA, aborda el impacto de la reactivación de las **Reglas fiscales y la consolidación fiscal**, mientras que **Maria Canal**, consejera económica en la Representación la Comisión Europea en España y responsable en España del despliegue del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, nos presenta lo que podemos esperar de **NextGenerationEU** en 2024.

Finalmente, con la vista puesta de España en perspectiva más allá de 2024, **Sara Baliña**, Directora de la Oficina Nacional de Prospectiva de Presidencia del Gobierno, reflexiona sobre cómo mejorar el **futuro de nuestros jóvenes**.

Esperamos que la lectura de **España 2024. Un año por delante** de EY Insights sea inspiradora y útil para iniciar este nuevo año con visión, energía y determinación para construir una España mejor. ■



Tribunas institucionales





Europa en el mundo

Josep **Borrell**



Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión

Reforzar la relación estratégica entre la UE y América Latina y el Caribe

En nuestro mundo multipolar más peligroso e impredecible, las relaciones comerciales se están convirtiendo en una parte esencial de la política de seguridad. La economía no puede separarse de la geopolítica. Muchos europeos creyeron durante mucho tiempo que podían hacerlo, pero la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y la “weaponization” de los recursos económicos, han resaltado los riesgos derivados de la dependencia del gas ruso y otras materias primas y nos ha demostrado que este enfoque ya no es sostenible.

Si la UE quiere ser un verdadero actor geopolítico, debemos recalibrar nuestra brújula estratégica, utilizando de manera más coherente nuestros instrumentos políticos y económicos e identificando no solo los riesgos, sino también los socios y las oportunidades de manera más eficaz. Por eso he argumentado desde el comienzo de mi mandato que Europa debe profundizar sus lazos con los países de América Latina y el Caribe (ALC).

América Latina representa el 14 % de la producción mundial de alimentos y el 45 % del comercio agroalimentario internacional neto. La región alberga cerca del 50% de la biodiversidad global, obtiene un tercio de su energía de fuentes renovables y cuenta con reservas significativas de materias primas cruciales para la transición energética, incluyendo los depósitos más grandes del mundo de cobre y litio. Su ubicación geográfica, riqueza cultural y población joven son activos fundamentales para una mejor integración en las cadenas globales de valor.

La Unión Europea y la región de América Latina y el Caribe (ALC) comparten un interés común en promover el crecimiento sostenible y mejorar la resiliencia económica, reduciendo las dependencias excesivas y diversificando las relaciones comerciales. Tenemos una larga historia de vínculos políticos, económicos y culturales. Las dos regiones en conjunto representan el 21 % del Producto Interno Bruto y el 14 % de la población mundial. Los 33 países de ALC, junto con los 27 de la UE, representan un tercio de los miembros de las Naciones Unidas.

La UE es el tercer socio comercial más importante de ALC y el principal contribuyente de la cooperación al desarrollo. El comercio bilateral ha crecido un 39 % en los últimos diez años. Gracias a los 693.000 millones de euros de inversión acumulada 2022, la UE es el primer inversor, con una inversión total en ALC equiparable a las inversiones extranjeras directas combinadas de la UE en China, India, Japón y Rusia.

La UE ha dado un fuerte impulso político a nuestra relación con la región en la Cumbre UECELAC de julio de 2023. Durante esta Cumbre, firmamos una Declaración Conjunta sobre una Alianza Digital con 20 países de la región, incluyendo Brasil, México y Argentina y se concluyeron acuerdos sobre energía y materias primas con Argentina, Uruguay y Chile. La UE también presentó una agenda de inversiones para ALC en el marco de la iniciativa Global Gateway que asciende a 45.000 millones de euros hasta 2027. La próxima cumbre se celebrará en Colombia en 2025.

Ambas regiones están conectadas a través de una de las redes más densas de acuerdos comerciales. La UE tiene asociaciones con 27 de los 33 países de ALC entre las que se incluyen acuerdos con México, Centroamérica, Chile, los países andinos (Colombia, Perú, Ecuador) y el Caribe (CARIFORUM). La UE se ha comprometido a completar su red de acuerdos de asociación y comercio en la región mediante la firma del Acuerdo Marco Avanzado modernizado con Chile y la conclusión de las negociaciones en curso con Mercosur y México.

A menudo se abusa de la palabra “estratégico”. Sin embargo, en el caso del acuerdo UE-Mercosur, no podría ser más adecuada. En primer lugar, el acuerdo UE-Mercosur va más allá de un simple tratado comercial. Es un instrumento profundamente político que, al avanzar en el diálogo y la cooperación, sellaría una alianza estratégica entre dos regiones que están entre las más alineadas del mundo en términos de intereses y valores.



“En nuestro mundo multipolar más peligroso e impredecible, las relaciones comerciales se están convirtiendo en una parte esencial de la política de seguridad. La economía no puede separarse de la geopolítica”.





Al reunir a dos de los bloques comerciales más grandes del mundo, con una población combinada de más de 700 millones, el acuerdo UE-Mercosur sería el tratado comercial más grande que la UE haya concluido en su historia. También sería el primer gran acuerdo comercial integral de Mercosur, reforzando así la integración del grupo. El acuerdo aumentaría el comercio y la inversión bilaterales, y reduciría las barreras arancelarias y no arancelarias, especialmente para las pequeñas y medianas empresas.

Los países del Mercosur desean exportar más a Europa, pero también quieren evitar ser reducidos a exportadores de recursos extractivos. Pretenden desarrollar su capacidad productiva y exportadora, agregando valor a los recursos naturales a través de la innovación y la tecnología, de la mano de altos estándares sociales y ambientales. Ahí radica el valor añadido de Europa.

El acuerdo también es importante para avanzar en la acción climática y la protección del medio ambiente. De hecho, el acuerdo político alcanzado entre la UE y Mercosur en 2019 fue uno de los primeros en incluir una referencia al acuerdo climático de París. Si queremos promover y ayudar a la transición verde y la protección del medio ambiente, nuestro marco regulatorio interno debe ir acompañado de un diálogo y cooperación internacionales más amplios, centrados en la implementación de compromisos compartidos y cadenas de valor más sostenibles.

La Unión Europea y Chile concluyeron las negociaciones sobre el nuevo Acuerdo Marco Avanzado en diciembre de 2022, veinte años después de la firma del primer Acuerdo de Asociación UE-Chile. Desde la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación, el flujo de comercio bilateral se ha más que duplicado y la Unión Europea se ha convertido en el primer inversor en Chile, alcanzando el 33% de la inversión extranjera total. Este Acuerdo Marco Avanzado abarca una amplia agenda en ámbitos como el comercio y la inversión, la sostenibilidad, la innovación, los derechos humanos y la cooperación multilateral.

La UE es el tercer socio comercial de México después de Estados Unidos y China, y su segundo mercado de exportación. La UE es también el segundo inversor después de los EE.UU., muy por delante de China. Desde 2000, alrededor del 30 % de la inversión extranjera directa procede de la UE. El Acuerdo Global UE-México se firmó en 1997. El nuevo Acuerdo que queremos concluir actualizaría y modernizaría nuestra relación, ampliando el Diálogo Político y también abordando la igualdad de género, la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible.

En un mundo de gigantes, si queremos ser influyentes y reforzar nuestras respectivas autonomías estratégicas, no podemos hacerlo solos. Ampliar y profundizar nuestra red de acuerdos es un imperativo estratégico para hacer frente a los desafíos de un mundo marcado por los conflictos, la incertidumbre y la inestabilidad. ■



La Economía Europea en 2024
Pablo **Hernández de Cos**



Gobernador del Banco de España



Inflación y tipos de interés en el área del euro

El área del euro ha experimentado en los dos últimos años el episodio inflacionista más intenso de su historia. Como consecuencia, la respuesta de la política monetaria ha sido también muy contundente, con un endurecimiento monetario que no tiene precedentes ni en su magnitud ni en su rapidez.

En los últimos meses, tras alcanzar máximos en 2022, la inflación ha mostrado una tendencia descendente, hasta situarse en el 2,4 % en noviembre. Esta desaceleración se está trasladando a la inflación subyacente, que ha descendido hasta el 3,6 %. Detrás de este comportamiento se encontrarían la evolución del componente energético y las menores presiones de las cadenas de suministro, así como el impacto del endurecimiento de la política monetaria.

De cara al futuro, tras un repunte temporal en diciembre, las proyecciones del Eurosistema reflejan una continuación de la tendencia descendente de la inflación, que se espera que en 2025 converja al objetivo del 2 %. No obstante, en 2024 el descenso de la inflación sería más lento debido a efectos base al alza y a la retirada gradual de las medidas fiscales adoptadas durante la crisis energética.

En este contexto, en la última reunión de diciembre del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo decidimos mantener sin variación los tipos de interés. Además, seguimos valorando que, si mantenemos su nivel actual durante el tiempo suficiente, es muy probable que podamos alcanzar el objetivo de inflación del 2 % en el medio plazo. La evolución reciente de la inflación y las mencionadas proyecciones así lo apoyan. Unas proyecciones sobre las que hemos ganado confianza, dado que los errores de previsión han sido reducidos en los últimos meses y, de hecho, la inflación se ha mostrado por debajo de lo esperado. Asimismo, se estima que la política monetaria continúa transmitiéndose con fuerza a las condiciones de financiación, incluso por encima de lo esperado.



“(Para la zona euro) se espera un crecimiento del 0,6% en 2023, una ligera recuperación al 0,8 % en 2024, apoyada por el aumento de la renta real disponible, y avances del 1,5 % en 2025 y en 2026, conforme vayan desapareciendo los efectos de la política monetaria”.

La cuestión de por cuánto tiempo será necesario mantener los tipos de interés en el nivel actual, antes de comenzar a reducirlos gradualmente, dependerá de la evolución futura de los datos, en un contexto en el que el nivel de incertidumbre sigue siendo elevado.

Una referencia útil es la que se incluye implícitamente en las proyecciones del Eurosistema. Estas anticipan una convergencia de la inflación hacia nuestro objetivo sobre la base de las expectativas de mercado acerca de la evolución de los tipos de interés a la fecha de cierre de los supuestos del ejercicio, el 23 de noviembre de 2023. En ese momento, la mediana de las expectativas de los analistas anticipaba la primera reducción de tipos para el comienzo del tercer trimestre de 2024 y que al final de 2024 el tipo de la facilidad de depósito se situaría alrededor del 3,25 % y que a largo plazo alcanzaría el 2 %. Desde finales de noviembre, sin embargo, los tipos de mercado se han reducido de forma acusada y se sitúan claramente por debajo de la senda incorporada en las proyecciones.

Otros supuestos también han sufrido cambios significativos desde el momento de cierre del ejercicio. En concreto, los precios de las materias primas energéticas se han revisado de manera significativa a la baja. No obstante, los desarrollos geopolíticos, en particular en Oriente Medio, siguen suponiendo un riesgo a la baja para el crecimiento y al alza para la inflación.

En cuanto al crecimiento económico, las proyecciones mostraron una nueva revisión a la baja. Ahora se espera un crecimiento del 0,6 % en 2023, una ligera recuperación al 0,8 % en 2024, apoyada por el aumento de la renta real disponible, y avances del 1,5 % en 2025 y en 2026, conforme vayan desapareciendo los efectos de la política monetaria. Asimismo, los riesgos para este escenario de crecimiento están sesgados a la baja. En particular, la transmisión de la política monetaria nos ha venido sorprendiendo por su fortaleza, lo que, de extenderse en los próximos ejercicios, se traduciría en un menor crecimiento e inflación.

La evolución de los costes laborales unitarios y de los márgenes empresariales resultará también crucial para determinar el comportamiento futuro de la inflación y la reacción de la política monetaria. Las proyecciones incorporan un incremento gradual de los salarios reales, que recuperarían la pérdida de poder adquisitivo observada en 2022 hacia finales de 2024. Al mismo tiempo, se anticipa una recuperación de la productividad, lo que permitiría una moderación de los costes laborales unitarios. No obstante, los mercados laborales siguen tensionados, lo que podría generar presiones salariales superiores. En sentido contrario, la caída de la inflación podría moderar las demandas salariales. En todo caso, en los primeros meses de 2024 se recibirá abundante información sobre los nuevos convenios, que permitirá un análisis de la dirección de dichas presiones salariales.

En cuanto a los márgenes, ante la debilidad de la demanda y la resolución de los de cuellos de botella, se espera una compresión de estos, como ya ha sucedido en el tercer trimestre. Su comportamiento futuro será crucial para valorar su papel amortiguador de las presiones salariales.

La política fiscal también puede resultar fundamental. Los Gobiernos deberían revertir las medidas de apoyo asociadas a la crisis energética y la orientación debería ser restrictiva ya en 2024 y en los años siguientes para reducir gradualmente los elevados niveles de deuda pública y déficit estructurales observados en algunos países. Ello es esencial para evitar que aumenten las presiones inflacionistas, lo que haría necesaria una orientación aún más restrictiva de la política monetaria. Con las miras puestas en este objetivo, es importante alcanzar pronto un acuerdo sobre la reforma del marco de gobernanza económica de la Unión Europea.

En resumen, el elevado nivel de incertidumbre implica que debemos seguir muy atentos y no bajar la guardia para detectar con prontitud cualquier riesgo que afecte a las perspectivas de inflación. Así podremos evitar tanto un endurecimiento insuficiente, que impediría el logro de nuestro objetivo de inflación, como excesivo, que dañaría innecesariamente la actividad y el empleo. ■

Previsiones de crecimiento del PIB real y de inflación

	BCMPE DICIEMBRE 2023 (tasas de variación anual)					REVISIONES CON RESPECTO AL MPE DE SEPTIEMBRE 2023 (a) (puntos porcentuales)		
	2022	2023	2024	2025	2026	2023	2024	2025
PIB real	3,4	0,6	0,8	1,5	1,5	-0,1	-0,2	0,0
IAPC	8,4	5,4	2,7	2,1	1,9	-0,2	-0,5	0,0
IAPC excluidos alimentos y energía	3,9	5,0	2,7	2,3	2,1	-0,1	-0,2	0,1

(a) Las revisiones se calculan a partir de las cifras redondeadas a un decimal.



Política Económica en España
Nadia **Calviño**



Vicepresidenta primera del Gobierno y ministra
de Economía (2018-2023)*



* Artículo enviado antes de cesar en el cargo e iniciar su mandato en el Banco Europeo de Inversiones.

Cuatro claves de política económica para 2024

Dejamos atrás una legislatura particularmente intensa, en la que la política económica ha tenido que responder con eficacia a grandes shocks internacionales y, en paralelo, poner en marcha un proceso de modernización estructural para corregir desequilibrios arrastrados del pasado y poner España a la cabeza en la nueva economía verde y digital.

Gracias a la eficaz acción de gobierno y a las reformas e inversiones financiadas con los fondos europeos *Next Generation*, hemos evitado los escenarios más negativos y la actividad ha seguido avanzando a buen ritmo durante 2023 tras una fuerte recuperación.

El mercado de trabajo sigue incorporando el aumento de población activa, con niveles récord de empleo. Ha aflorado parte de la economía sumergida y el aumento de ingresos fiscales ha permitido absorber rápidamente el impacto de la pandemia sobre el déficit público y la ratio de deuda, que ha bajado en 15 puntos porcentuales desde su punto máximo. Además, las medidas de respuesta al impacto de la guerra impulsadas desde el Gobierno han permitido contener la inflación, apoyar a los sectores y colectivos más vulnerables y mejorar el poder adquisitivo de los salarios y la competitividad empresarial.

El sector exterior está siendo uno de los motores de crecimiento en este nuevo ciclo, con empresas exportadoras resilientes y competitivas y superávit de la balanza de pagos. La economía española está cada vez más integrada internacionalmente, con un grado de apertura que alcanzó el máximo histórico del 80,5% del PIB en 2022, 13 puntos más que en 2018; nuestro país es un eslabón cada vez más importante de las cadenas regionales y globales de valor y este cambio estructural está contribuyendo a un crecimiento más sostenido y sostenible.

Todos los organismos y analistas coinciden en que España encara el nuevo año con perspectivas positivas. En un contexto de ralentización de la economía europea, subida de tipos de interés, alta incertidumbre en los mercados financieros y gran tensión geopolítica, las previsiones de crecimiento del PIB para 2024 están en el entorno del 2%, muy por encima de la media europea.

¿Cuáles serán las claves de política económica en el próximo año?

Además de seguir respondiendo con eficacia a los acontecimientos que puedan producirse imposibles de predecir y de afrontar los importantes cambios estructurales derivados del cambio climático y la acelerada digitalización, la política económica deberá dar estabilidad y confianza, consolidando los avances logrados y culminando los proyectos en marcha, continuando los cuatro ejes prioritarios que tan bien han funcionado hasta ahora:

1. Responsabilidad fiscal

En primer lugar, es fundamental mantener la confianza de los mercados a través de una política fiscal responsable; aprovechando el crecimiento para seguir reduciendo el déficit y la deuda pública lo más rápidamente posible, como hemos venido haciendo, manteniendo al mismo tiempo un fuerte impulso a la inversión productiva y reforzando el estado de bienestar.

El plan presupuestario del Gobierno prevé bajar el déficit al 3% del PIB en 2024, para lo que será fundamental la gestión y el compromiso con la responsabilidad fiscal de las Comunidades Autónomas.

Las nuevas reglas fiscales europeas, que previsiblemente empezarán a aplicarse en el curso de 2024, prevén la presentación de un plan fiscal a medio plazo para garantizar la sostenibilidad fiscal y financiera de forma compatible con la inversión, el crecimiento y el empleo.

Además, será preciso mantener la gestión prudente de cartera del Tesoro y una buena articulación de la tesorería con los pagos de los fondos *Next Generation*, y con el resto de fondos europeos, para mantener el fuerte ritmo de inversión hasta 2026 y más allá.





“La política económica deberá dar estabilidad y confianza, consolidando los avances logrados y culminando los proyectos en marcha, continuando los cuatro ejes prioritarios que tan bien han funcionado hasta ahora: garantizar la responsabilidad fiscal, culminar reformas y proyectos estratégicos, consolidar avances sociales y un reparto justo, e impulsar el papel de España en la arena internacional”.

En paralelo con la progresiva eliminación de las medidas extraordinarias de apoyo por la inflación en 2024, concentrándolas en aquellos colectivos más vulnerables, será preciso abordar el lastre que supone para las administraciones regionales la deuda heredada desde la Gran Crisis Financiera y acordar un nuevo modelo de financiación que garantice los servicios públicos en todo el territorio.

En un contexto de tipos de interés más altos, la política económica deberá contribuir a seguir bajando la inflación y seguir apoyando el crecimiento y el empleo. Por el momento, hay poca evidencia de efectos de segunda ronda y los márgenes empresariales deberían acomodar en 2024 parte de los aumentos salariales. Es preciso mantener el poder adquisitivo del Salario Mínimo Interprofesional, mejorar los salarios reales y aumentar la productividad, con estabilidad económica y seguridad jurídica.

En un contexto de cambio tecnológico, es fundamental atender especialmente a la inclusión social, digital y financiera, poniendo en marcha la Autoridad de Defensa del Cliente Financiero, mejorando la atención a las personas mayores y con discapacidad y garantizando la cobertura de servicios financieros físicos en el 100% del territorio mediante cajeros, acceso al efectivo a través de comercios, etc.



2. Culminar las reformas y proyectos estratégicos

En segundo lugar, es preciso mantener un fuerte ritmo de inversión productiva, culminar los proyectos estratégicos y las reformas estructurales en marcha gracias a los fondos *Next Generation EU*. La segunda fase del Plan de Recuperación proporcionará una red de seguridad de hasta 84.000 millones de euros en préstamos en buenas condiciones para mantener la inversión pública y culminar los proyectos en marcha en sectores estratégicos.

España registra un récord de 21 millones de personas ocupadas y 23 millones de activos. Sin embargo, sigue presentando cifras anómalas de paro, paro juvenil y de larga duración. El impulso de los fondos *Next Generation EU* permitirá avanzar hacia el pleno empleo, factor clave para lograr un crecimiento más estable y sostenible, con mayor resiliencia frente a los shocks, mayor productividad y capacidad de aumento de la renta per cápita y la calidad de vida. Habrá que trabajar con los agentes sociales para desplegar plenamente las reformas laborales adoptadas, orientar todos los instrumentos hacia el apoyo al empleo, mejorar los sistemas de recualificación y modernizar los servicios de empleo, mejorando también la imbricación con Ingreso Mínimo Vital para responder a situaciones de exclusión social.

La doble transición energética y digital es un reto, pero también una gran oportunidad para España, que se ha posicionado como un *hub* de energías renovables y digitalización, atrayendo importantes inversiones estratégicas apoyadas en el refuerzo del sistema de formación, ciencia, innovación e impulso al talento, mediante cátedras, redes de excelencia de universidades, centros de investigación y empresas innovadoras en el territorio.

También será fundamental culminar los proyectos en marcha para la digitalización de la administración, automatizando procesos y reduciendo trámites y burocracia, para aumentar la productividad del conjunto de la economía, con procedimientos ágiles de visado y autorización de obras de rehabilitación de vivienda, despliegue de puntos de recarga eléctricos y energías renovables, convalidación de títulos y una ventanilla única para coordinar todos los trámites de las inversiones internacionales estratégicas.

Finalmente, es el momento para dar un impulso definitivo a las finanzas sostenibles en España y movilizar inversión pública y privada para la transición ecológica, impulsar el mercado de bonos verdes, reforzar la transparencia, evaluación y gestión de los riesgos climáticos de empresas y entidades financieras y su adaptación al nuevo entorno regulatorio y, por último, mejorar de la colaboración público-privada en la gestión de los préstamos *Next Generation* y crear un Consejo de Finanzas Sostenibles.





3. Consolidar los avances sociales y garantizar un reparto justo

En tercer lugar, la experiencia de estos años confirma el importante papel de un reparto justo del impacto de los shocks para garantizar la paz social y, con ello, la estabilidad económica. Durante la próxima legislatura, será fundamental lograr que el mercado de trabajo desarrolle plenamente su función de distribución de la renta, llevando a una sociedad más productiva y también más justa. También desarrollar plenamente las políticas de apoyo a los jóvenes y las familias con hijos, con el fin de garantizar la justicia intergeneracional y también el crecimiento potencial.

El diálogo social y la negociación colectiva serán claves para seguir con las mejoras salariales sin generar expectativas inflacionistas y culminar el programa de reformas e inversiones con los fondos europeos.

4. Impulsar el papel de España en la arena internacional

Con una política económica responsable y coherente podremos consolidar el liderazgo adquirido por España más allá de nuestras fronteras. Debemos apalancar los vínculos y la reputación como país capaz de forjar acuerdos y voz cualificada en el debate internacional, reforzando las relaciones con América Latina y Caribe mediante la ambiciosa agenda de inversiones *Global Gateway*, con más de 100 proyectos en sectores clave para nuestra autonomía estratégica, como el energético o el agroalimentario.

El mundo está en proceso de intenso cambio; las placas tectónicas sobre las que se apoyó el orden mundial durante 80 años están moviéndose y se están definiendo nuevas relaciones entre los países y potencias.

La reforma de la Organización Mundial de Comercio y de los principales organismos de Bretton Woods exigirá una atención prioritaria y una voz fuerte para que este nuevo marco refleje la visión de España, con un sistema multilateral basado en reglas y respeto mutuo que garantice la estabilidad financiera y la solución de los conflictos por vías pacíficas.

Durante estos últimos cinco años, hemos recuperado la senda de progreso iniciada con la democracia que se vio interrumpida durante la década perdida tras la gran crisis financiera de 2008. El ejercicio 2024 será fundamental para culminar reformas importantes y pasar a la segunda fase del Plan de Recuperación, encauzando así una legislatura que siga en la línea del progreso, con una visión clara para mejorar nuestra economía, dar prosperidad a los ciudadanos y dar más y mejores oportunidades a las generaciones futuras. ■



La empresa en 2024
Antonio Garamendi



Presidente de la CEOE



Trabajar por la estabilidad

El mundo empresarial concluye el año 2023 con la mirada puesta en el futuro y en la planificación de lo que vendrá en un 2024 que, de entrada, viene cargado de incógnitas e incertidumbre.

Sin embargo, la buena noticia es que conseguir avanzar en lo económico y lo social a través de ese escenario falto de certezas depende de cómo lo afrontemos desde las empresas y, sobre todo, como sociedad. Es decir, más allá de los condicionantes exógenos, que 2024 sea un año próspero para todos depende, en gran parte, de nosotros.

Cabe recordar que en 2023 se ha hecho evidente que, con las elecciones generales y el consecutivo proceso constituyente como telón de fondo, nos hemos alejado poco a poco de los escenarios de estabilidad, moderación y seguridad jurídica que siempre hemos reclamado desde las empresas.

Por convicción y por necesidad, ya que sólo en momentos de calma y predictibilidad puede desarrollarse una actividad económica generadora de empleo y en beneficio de todos.

Por eso, ese momento que supone todo cambio de año debería ser en esta ocasión, más que nunca, un instante al menos de reflexión por parte de todos, para buscar la manera de retornar a ese clima de estabilidad que tanto necesitamos y propiciar grandes consensos. Está en nuestra mano.

Así es que, si en lo económico el mundo empresarial asume que tendrá que hacer frente este año que comienza a un escenario condicionado, por ejemplo, por los impactos geopolíticos de la guerra de Ucrania o en la franja de Gaza; la evolución, un año más, de los precios; o, incluso, el resultado de las elecciones al Parlamento europeo del próximo mes de junio, también somos conscientes de la necesidad de trabajar, desde el diálogo, por volver a la estabilidad institucional.

Por nuestra parte, antes de hacer nuestra particular carta de demandas al nuevo Gobierno, que antes o después se pondrá encima de la mesa, debemos hacer, una vez más, una defensa de la mayor infraestructura del país, que es el diálogo social.



“Si en lo económico el mundo empresarial asume que tendrá que hacer frente en este año que comienza a un escenario condicionado, por ejemplo, por los impactos geopolíticos de la guerra de Ucrania o en la franja de Gaza; la evolución, un año más, de los precios; o, incluso, el resultado de las elecciones al Parlamento europeo del próximo mes de junio, también somos conscientes de la necesidad de trabajar, desde el diálogo, por volver a la estabilidad institucional”.

Ya avanzamos que vamos a defender ese diálogo social como la base de lo que deberían ser todas las decisiones legislativas de trascendencia económica y social. Si salvaguardamos ese espacio de diálogo -no necesariamente de entendimiento ni de acuerdo-, estaremos creando un importante espacio de moderación. Si además contamos con la lealtad institucional y el sentido de Estado de los poderes públicos, haremos de España un lugar en el que trabajar, invertir y con el que comerciar. Un país preparado para afrontar lo que venga.

Y lo que tiene que venir pasa, inevitablemente, por las dos grandes transformaciones sistémicas en las que ya estamos inmersos a nivel global (la transición digital y la transición 'verde' o de sostenibilidad) y la capacidad que tengamos para integrarlas de forma estratégica en la actividad del tejido productivo y su propuesta de valor, en nuevas posibilidades de negocio y como catalizador de cambios.

Para ello, necesitamos seguir impulsando reformas estructurales que nos permitan construir una economía más sólida, moderna y sostenible y que favorezcan que el tejido productivo español pueda mejorar su competitividad.

Reformas que deben ir destinadas, principalmente, a aumentar la capacidad de adaptación de nuestra economía, algo cada vez más necesario en un entorno, como el actual, marcado por la incertidumbre y la volatilidad.

Se trata de avanzar en asuntos que van desde el saneamiento de las finanzas públicas, la sostenibilidad del sistema de pensiones o la mejora de las ineficiencias del mercado laboral hasta una modernización del sistema fiscal que favorezca la actividad empresarial. Todo ello en un marco de diálogo social, como he citado anteriormente, y de colaboración público-privada.

Las empresas necesitamos un entorno institucional que impulse y crea, de verdad, en la colaboración público-privada. Porque la cooperación entre Administraciones y sector privado tiene un papel irremplazable y es garantía de una gestión más eficiente y eficaz para todos, como pudimos comprobar de forma muy clara durante la pandemia.

También resulta crucial que podamos asegurar un entorno de libertad económica como elemento clave para el desarrollo y el progreso, para favorecer el avance de una economía abierta e impulsar la iniciativa privada.

Un entorno en el que se refuercen los principios de unidad de mercado, seguridad jurídica y libertad de empresa, en un contexto de libre competencia y sin injerencias ni tentaciones intervencionistas por parte de los poderes públicos.

Para lograr esto, se pueden dar pasos concretos en línea con algunos de los puntos que, desde CEOE, venimos reclamado hace tiempo. Como una simplificación de trámites administrativos y cargas burocráticas; la configuración de un modelo fiscal competitivo y eficiente; la consolidación de un marco que favorezca tanto el emprendimiento como los procesos de fusión y compra de empresas para ganar tamaño o la segunda oportunidad para los emprendedores y el relevo en las empresas familiares; o dar facilidades de acceso a la financiación para que las empresas puedan crecer, invertir e innovar.

En definitiva: en un momento complicado e incierto como el actual, debemos dar pasos para salir fortalecidos de esta encrucijada. Y en este camino, las empresas deben tener un papel fundamental. Apostamos por un país en el que haya estabilidad política y calidad normativa que genere un clima de inversión favorable para que los empresarios podamos seguir haciendo lo que mejor sabemos hacer: crear empleos y generar riqueza para todos. ■



Análisis





Inclusión
Fátima **Báñez**



**Presidenta de la Fundación CEOE y
Ex ministra de Empleo y Seguridad Social**

Una mirada social de la inserción

La inclusión es un reto apasionante que exige compromiso, esfuerzo e inversión para cumplir con dos objetivos esenciales: poner a la persona en el centro y abordar la sostenibilidad con una mirada social. Cualquier compañía u organización que quiera participar en este desafío tendrá que ponerle corazón, inteligencia y desplegar una estrategia clara.

Hay algo hondo que anima cada paso que damos en este sentido y hace que cada avance valga la pena. Algo que se repite en todas las experiencias. Ya sea desde las políticas de las distintas administraciones públicas o desde una lógica corporativa, todos los caminos a la inclusión pasan por el empleo y hacen del empleo la herramienta más poderosa de transformación social.

A través del empleo una persona puede llevar a cabo sus proyectos de vida y de familia. Por su parte, una economía que crea empleo en cantidad y calidad es la expresión de una sociedad próspera en talento productivo que, a la vez, es el sostén de las políticas públicas. Existe pues una conexión certera entre la creación de empleo y el sostenimiento del sistema de bienestar, especialmente, en países como España con un sistema de reparto para financiar las pensiones.

El empleo es, entonces, la respuesta que hace compatible que los ciudadanos forjen su futuro y que las sociedades cuenten con sistemas de protección estables y robustos. Por eso, se dice del empleo que no hay mejor política social. Según la EPA del Tercer Trimestre de 2023, aún quedan 2,8 millones de personas (2.855.200 personas desempleadas) que quieren y merecen un empleo. Lo cierto es que no existen fórmulas mágicas a la hora de generar oportunidades de empleo ni es ésta una tarea que ningún gobierno pueda protagonizar en solitario. Al contrario, es una tarea coral que requiere sumar voluntades y tejer alianzas, apoyando a las empresas, a las grandes, las medianas y las pequeñas, y a los autónomos, pues ellas son quienes, en primera persona, realizan la mayor parte de las contrataciones, proporcionando con ello, las oportunidades reales.

De modo que, si queremos multiplicar los resultados de empleo, haríamos bien en poner en valor el enfoque humanista y transformador de muchos proyectos de empresa, aprendiendo de ellos, ampliando la mirada consciente al valor inmenso del componente humano en los equipos, en las organizaciones y en el conjunto del sistema. Me gusta decir que es una misión que implica ponerle alma a estos procesos.

En los últimos años el papel de la UE y los Fondos Next Generation han sido cruciales para el mantenimiento del empleo en la puesta en marcha de ayudas e incentivos a la contratación, así como proyectos integrales de empleo e itinerarios integrados para mejorar la empleabilidad de colectivos en riesgo de exclusión.

Los ejemplos de los Proyectos en los que hemos colaborado desde la Fundación CEOE, la Fundación de todas las empresas españolas, hablan por sí mismos. Hemos presentado recientemente los resultados del Programa RADIA, una iniciativa que busca promover la presencia de mujeres con discapacidad en puestos de trabajo STEM y que en sus tres convocatorias ha ayudado a mejorar las oportunidades de empleo al 62% de las participantes que lograron llegar a la fase final. Junto a ello, con Fundación Adecco y Cáritas Española, hemos puesto en marcha el proyecto EmpleaLab para hacer posible la inserción laboral de beneficiarios del Ingreso Mínimo Vital.

Por su parte, la formación es otra importante palanca para la empleabilidad. Dentro de la formación la FP Dual es la más demandada en el actual escenario de cambio tecnológico por sus elevados niveles de inserción, que superan el 80%. Para visibilizar su importancia hemos colaborado con proyectos de entidades que la potencian y la difunden, como la iniciativa de Caixabank Dualiza, centrada en el análisis y en la formulación de propuestas para su mejora desde el rigor. También junto a la Fundación Bertelsmann hemos organizado los Premios Alianza por la FP Dual que buscan reconocer estas experiencias de éxito y concienciar a la sociedad y a las empresas sobre las ventajas de este enfoque.



“

“El papel de los poderes públicos consistirá en proporcionar la estabilidad necesaria para que el crecimiento económico beneficie a todos y cada uno de los ciudadanos españoles y europeos. También será imprescindible el concurso de la responsabilidad de los interlocutores sociales que, tanto desde el diálogo social como desde la negociación colectiva, amplifiquen, empresa a empresa, los efectos de los proyectos de inclusión como una responsabilidad compartida de alto valor”.

La conclusión es que los buenos resultados nos muestran que apostar por la inclusión y la diversidad nos remunera por partida doble, de manera que no se pierde ni un ápice de talento, que se configura sobre esa perspectiva como nuestra ventaja comparativa más potente.

Mi experiencia es positiva y rotunda. Para acertar en las soluciones hay que escuchar a la sociedad civil que demuestra cada día que va por delante en materia de crecimiento inclusivo. A partir de ahí el papel de los poderes públicos consistirá en proporcionar la estabilidad necesaria para que el crecimiento económico beneficie a todos y cada uno de los ciudadanos españoles y europeos. También será imprescindible el concurso de la responsabilidad de los interlocutores sociales que, tanto desde el diálogo social como desde la negociación colectiva, amplifiquen, empresa a empresa, los efectos de los proyectos de inclusión como una responsabilidad compartida de alto valor.

Una cosa es segura: en este reto de país no sobra nadie. Si acaso será preciso seguir tendiendo puentes y alianzas para que la creación de empleo inclusivo se acelere y se multipliquen las oportunidades. Esto no es más que seguir recorriendo juntos el camino, del que aún queda mucho por andar. ■





Geoestrategia
Javier Niño



Embajador de la Unión Europea ante la Unión Africana



La adhesión de la Unión Africana al G20: Creer en África

El 8 de septiembre de 2023, el Primer Ministro de la India en su calidad de Presidente del Grupo de los 20 invitó a la Unión Africana a participar en dicho grupo como miembro permanente. Muchos analistas acogieron esta decisión con escepticismo dada la heterogeneidad de la membresía de la Unión Africana, la volatilidad política del continente y sus múltiples desafíos económicos, sociales y de seguridad.

Hay sin duda elementos de preocupación en el continente africano pero un análisis detallado de lo que puede ser la contribución y el papel de la Unión Africana al G20 desde el punto de vista económico nos llevaría a un posicionamiento más optimista basándonos en tres grandes activos del continente.

El primer activo es una población joven y en crecimiento. Algunos estudiosos señalan que “la demografía es el destino”. En este contexto, hay que señalar que la edad media de la población africana es de diecinueve años y que dicha población representa actualmente el 18% de la población mundial. Responsables políticos y académicos proyectan que la población de África aumentará al 25% de la población mundial total para 2050 y el 38% para 2100. Esta tendencia posiciona a África como un futuro centro de consumo global y fuente de mano de obra. Y estos datos son ya respaldado por el hecho de que actualmente, la demanda interna de África es el motor más importante del crecimiento del continente. Representó el 69% del crecimiento de África entre 2002 y 2018. Dicha demanda está cambiando además hacia productos más procesados y está creciendo 1,5 veces más rápido que el promedio mundial. La demanda de muchos otros productos como vehículos de motor, manufacturas de metales y maquinaria industrial también se expande más rápido que el promedio mundial.

A pesar de las grandes inversiones en robótica e inteligencia artificial, la demanda de mano de obra de África a Europa está aumentando y seguirá creciendo y ya existen en varios países europeos estrategias bien definidas de emigración temporal para trabajadores africanos cualificados.

La segunda ventaja es que África, como indica The Economist, es la región más rica del mundo en términos de dotación de recursos naturales con el 30% de las reservas minerales mundiales, y 12 y 8 % de las reservas de gas y petrolíferas. El continente también posee el 40 % del oro del mundo y el 90 % del cromo y el platino. En 2019, alrededor del 63 % de la producción mundial de cobalto provino de la República Democrática del Congo. Es por esa dotación tan rica en recursos que algunos estudiosos categorizar a África como el “escenario de competencia global” a los vastos recursos naturales de África, algunos de los que se caracterizan como “materias primas críticas” (que África llama minerales verdes y estratégicos). África puede y debe transformar la que se ha llamado “maldición de los recursos” en un motor de crecimiento económico.

El tercer activo que África puede aportar al G20 emana del espacio de prosperidad y estabilidad que puede originar el establecimiento y funcionamiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana lanzada en 2012. A través de este proceso se está estableciendo un

“

“La población de África aumentará al 25% de la población mundial total para 2050 y el 38% para 2100. Esta tendencia posiciona a África como un futuro centro de consumo global y fuente de mano de obra. A su vez, África es la región más rica del mundo en términos de dotación de recursos naturales con el 30% de las reservas minerales mundiales, y 12 y 8 % de las reservas de gas y petrolíferas. La Adhesión de la Unión Africana al G-20 supone una gran oportunidad para promover conjuntamente las agendas africanas y europeas demostrando y compartiendo con el resto del mundo el éxito de una agenda de prosperidad”.

gran mercado que reunirá a 54 países de la Unión Africana y 1.400 millones de personas. Al día de hoy, 46 de los 54 países miembros de la Unión Africana han depositado ya los instrumentos de ratificación. El establecimiento de una Unión Aduanera /mercado común africano puede no solo crear riqueza sino también facilitar una mayor convergencia de las políticas económicas dentro del continente africano contribuyendo así a la agenda de cooperación económica y gobernanza global.

Sin menospreciar los enormes desafíos del continente, existen pues motivos para el optimismo en cuanto al papel que puede jugar África en el G-20. El continente africano se espera supere al resto del mundo en crecimiento económico durante los próximos dos años, con un producto interno bruto (PIB) real que promediará alrededor del 4% en 2023 y 2024. Según el FMI, el África subsahariana incluye la mitad de la lista de las 20 principales economías en crecimiento del mundo, con Níger (+11,1%) y Senegal (+8,8%) a la cabeza.

La Unión Europea, que posee un sólido mecanismo de diálogo institucional y cooperación con la Unión africana, ve la adhesión de esta organización al G-20 como una gran oportunidad para promover conjuntamente las agendas africanas y europeas, en especial a través de la iniciativa Global Gateway, un paquete de Inversiones de 150 billones de euros que tiene como objetivo impulsar las inversiones públicas y privadas apoyándose en iniciativas y asociaciones existentes para ayudar a construir mercados más diversificados, inclusivos y economías sostenibles y resilientes. Ahora, también en el marco del G-20 y como se señaló en la cumbre UE-AU de Febrero del 2022, “nuestros dos continentes aspiran a demostrar y compartir con el resto del mundo el éxito de una agenda de prosperidad respetuosa del planeta”. ■





Cambio de ciclo político en Europa
Ignacio **Molina**



Investigador principal del Real Instituto Elcano




La UE en 2024: un cuento de dos futuros

La Unión Europea afronta 2024 sin que exista un escenario base claro para el nuevo año. Tras dos decenios encadenando crisis, el proyecto que surgió de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial para proveer paz, estabilidad y prosperidad ha dejado de funcionar como un proceso de integración gradual y relativamente previsible para transformarse en una organización que ha de gestionar la emergencia permanente. Ha tenido indudables éxitos en esa multitarea tan difícil: superar la amenaza existencial que se cernió sobre el euro por efecto de la Gran Recesión, cauterizar pronto la herida del Brexit mientras se desangraba el Reino Unido, convertir el desafío de la pandemia en una oportunidad para diseñar un exitoso programa conjunto de vacunas y financiar una recuperación acorde con las prioridades comunes o, en fin, responder a la agresión rusa con sorprendente firmeza.

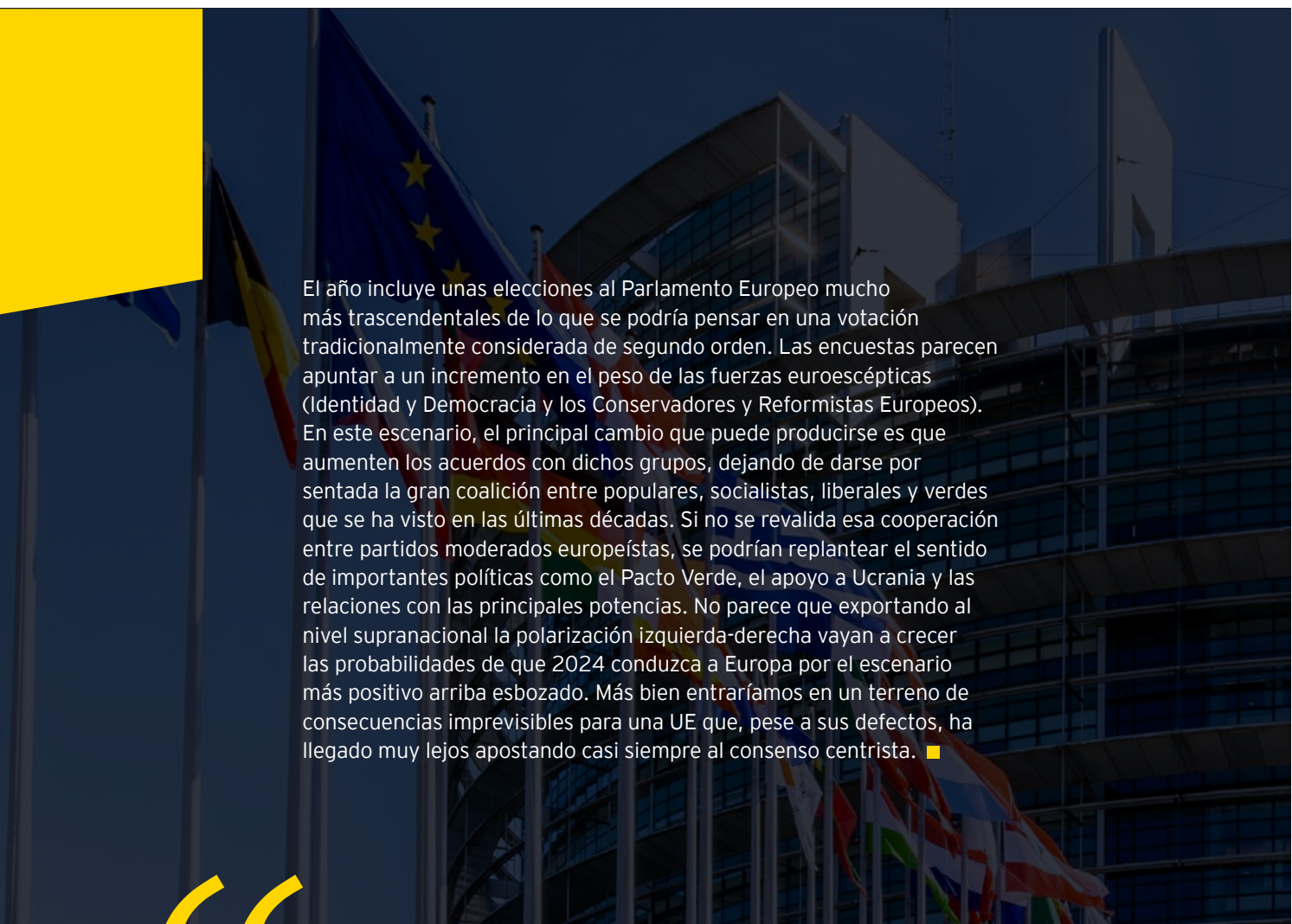
Ser capaz de sobrevivir a diversos “más difícil todavía” permite esbozar un panorama benévolo sobre el futuro inmediato de la UE, pero, al mismo tiempo, el grado de complejidad que afronta la construcción europea es tan elevado que no puede descartarse una disfunción multiorgánica, incluso a corto plazo. Veamos sobre qué se sustentan esos dos escenarios alternativos tan antitéticos.

La perspectiva más optimista presenta una Unión que ha recuperado fuerza y atractivo. 2023 se cierra con pactos importantes sobre el mercado eléctrico, las reglas fiscales, la gestión de las migraciones y avances en las agendas climática y digital que se están vehiculando a través de los fondos ‘Next Generation’. Además, las capitales anuncian aumentos de sus presupuestos militares, siguen fundamentalmente unidas en torno a la causa de Ucrania, se conjuran para avanzar en la llamada autonomía estratégica abierta y se han puesto de acuerdo sobre el modo de relacionarse con China (gigante definido por la Comisión como competidor y hasta rival sistémico, sí, pero también como socio del que no hay que desconectarse). Ese buen momento se expresa en que una decena de países candidatos depositen en la adhesión su principal apuesta de futuro y que, ante la perspectiva de una ampliación ya aceptada por todos, se vuelva a hablar por primera vez desde el Tratado de Lisboa de reformas que fortalezcan a las instituciones comunes. En suma, un escenario de relanzamiento y confianza que ha llevado, entre otros ejemplos, a la reciente victoria de las fuerzas europeístas en Polonia.



Sin embargo, y a modo de novela de Dickens, la UE podría enfrentar a la vez el mejor y el peor de los tiempos, “la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación”. La previsión de crecimiento sigue a la cola mundial y apenas llega al 1,3% para los próximos doce meses, en un contexto estructural marcado por perspectivas demográficas sombrías y la incapacidad para competir tecnológicamente con EEUU, China u otras economías asiáticas. Vuelve a la agenda, además, la impopular consolidación fiscal tras años de endeudamiento y una nueva negociación del marco financiero plurianual que será muy áspera porque los estados miembros más ricos desean reducir sus contribuciones. Mientras tanto, sigue sin resolverse el roto que ha supuesto la pérdida del suministro energético barato desde Rusia y, a pesar del supuesto despertar geopolítico, los Veintisiete son incapaces de acordar una postura común ante la tragedia de Gaza. Es más, la posible victoria electoral de Donald Trump en las elecciones presidenciales de noviembre hace sonar todas las alarmas sobre el auge definitivo del proteccionismo, la sostenibilidad de la defensa ucraniana y el futuro mismo de la relación transatlántica de la que sigue dependiendo la seguridad continental. En el plano político interno, los populismos eurófobos también se apuntan triunfos que impiden considerar a Viktor Orbán como mera anécdota desagradable: en Alemania son ya segunda fuerza según todos los sondeos y Países Bajos podría ser el segundo país fundador, tras Italia, con un primer ministro que llega al poder criticando a Bruselas. Si el desarrollo del año llevase por esa ruta sombría, podría acabar en pesadilla para la UE.

No sabemos cuál de estos dos pronósticos prevalecerá. Lo lógico sería concluir que 2024 mezclará ingredientes de ambos. Pero más allá de la comodidad de la síntesis, el mero hecho de que no sea descartable uno u otro demuestra la fragilidad de los tiempos. Europa ha demostrado resiliencia, pero no tiene capacidad de resistencia infinita si circunstancias desafortunadas que escapan a su control se combinan con fallos propios de agencia. Más que nunca resulta capital tomar las decisiones correctas tanto por parte de las élites políticas y económicas como de la propia ciudadanía.



El año incluye unas elecciones al Parlamento Europeo mucho más trascendentales de lo que se podría pensar en una votación tradicionalmente considerada de segundo orden. Las encuestas parecen apuntar a un incremento en el peso de las fuerzas euroescépticas (Identidad y Democracia y los Conservadores y Reformistas Europeos). En este escenario, el principal cambio que puede producirse es que aumenten los acuerdos con dichos grupos, dejando de darse por sentada la gran coalición entre populares, socialistas, liberales y verdes que se ha visto en las últimas décadas. Si no se revalida esa cooperación entre partidos moderados europeístas, se podrían replantear el sentido de importantes políticas como el Pacto Verde, el apoyo a Ucrania y las relaciones con las principales potencias. No parece que exportando al nivel supranacional la polarización izquierda-derecha vayan a crecer las probabilidades de que 2024 conduzca a Europa por el escenario más positivo arriba esbozado. Más bien entraríamos en un terreno de consecuencias imprevisibles para una UE que, pese a sus defectos, ha llegado muy lejos apostando casi siempre al consenso centrista. ■

“

“Las encuestas parecen apuntar a un incremento en el peso de las fuerzas euroescépticas de Identidad y Democracia y los Conservadores y Reformistas Europeos. En este escenario, el principal cambio que puede verse es aumenten los acuerdos con dichos grupos, dejando de darse por sentada la gran coalición entre populares, socialistas, liberales y verdes que se ha visto en las últimas décadas. Esto podría afectar, por lo tanto, al sentido de importantes políticas como el Pacto Verde, el apoyo a Ucrania y las relaciones con las principales potencias”.



Economía Internacional
Alicia **Coronil Jónsson**



**Economista jefe de Singular Bank
y asesora del Círculo de Empresarios**

Punto de inflexión de la economía global

Tras un 2023 en el que la resiliencia de la economía global ha sorprendido al alza, especialmente en EE. UU. y de alguna forma en Europa al no materializarse el escenario más adverso de la crisis energética, y en el que hemos tomado conciencia de los nuevos paradigmas que dan forma a la nueva era que afrontamos, 2024 se presenta como un año de inflexión.

Así, en la que podríamos definir como **la era de la volatilidad, las previsiones económicas globales seguirán marcadas por un elevado grado de incertidumbre y por la necesidad de tener en cuenta escenarios alternativos tanto en la toma de decisiones de política económica como de carácter empresarial**. Si bien es cierto que, frente al año pasado, algunas certezas han surgido en torno a la posible actuación de los bancos centrales y a la tendencia de las tensiones inflacionistas, en un contexto que seguirá condicionado por los riesgos geopolíticos, la evolución de la guerra de Ucrania y entre Israel y Hamás, la creciente polarización que sufren las economías avanzadas o las consecuencias derivadas de la slowbalization y del fenómeno homeland economics.

De esta forma, la Fed y el BCE previsiblemente optarán por pausar las subidas de tipos de interés oficiales y mantener el tono restrictivo de su política monetaria durante un periodo de tiempo prolongado ante la nueva fase en la que ha entrado la evolución de los precios, en la que gana protagonismo el repunte de los costes laborales ante la ausencia de mejoras sustanciales de la productividad, y en la que también que podrían volver a aumentar las expectativas de inflación del sector privado. Al mismo tiempo que el proceso desinflacionista podría ralentizarse por los efectos derivados de algunas de las tendencias que han ganado protagonismo a raíz de la pandemia y de la invasión de Rusia a Ucrania, y que actúan como fuerzas que dificultan la labor de las autoridades monetarias.

La nueva etapa en la que ha entrado el comercio mundial (*slowbalization*), en la que según el FMI las medidas de liberalización pierden apoyo y se sustituyen por medidas proteccionistas, y el auge del nacionalismo económico (*homeland economics*) revestido en la idea de lograr una mayor autonomía estratégica, no sólo están contribuyendo a una mayor fragmentación y regionalización, sino también a un previsible aumento de la regulación y de la intervención de los Estados en la actividad económica. Todo ello unido a las crecientes tensiones entre EEUU y China, con el objetivo de esta última de erigirse en potencia hegemónica, que perfilan un mundo dividido en bloques y un posible escenario de guerra fría entre el Norte global y el Sur global o entre democracias y autocracias. Unas circunstancias, todas ellas que, de acentuarse, definirán un nuevo orden internacional y provocarán importantes transformaciones en el proceso de globalización, en la configuración de las cadenas de valor, en las decisiones y destino de las inversiones y, por lo tanto, en los patrones de consumo, en la estructura de costes y en la tendencia futura de los precios.

Una nueva era sujeta también a las grandes transformaciones sociales, económicas, geopolíticas y tecnológicas que abre la IA, que al igual que otras grandes olas de innovación exigirá consensos y la creación de un marco adecuado a nivel global y a nivel nacional para minimizar las incertidumbres y sus fallos de mercado, pero también para adaptar el modelo educativo y rediseñar las políticas activas de empleo, apoyar al tejido empresarial a transitar hacia este nuevo paradigma y dar respuesta a los retos y oportunidades que ofrece.

Más allá de estas consideraciones, en 2024 las decisiones de los gobiernos y las empresas seguirán marcadas por la geoeconomía y el nuevo entorno de tipos de interés, de precios y de poder adquisitivo. El endurecimiento de las condiciones financieras, en un contexto en el que probablemente el BCE y la Fed realizarán la primera rebaja del coste del dinero a partir de junio, seguirá permeando sobre la economía real a través de una mayor moderación del consumo y de la inversión, el repunte de la morosidad, la ralentización de los beneficios empresariales y el menor dinamismo del mercado laboral, entre otros factores. De ahí que este año sea un punto de inflexión, ya que tanto EE. UU. como la eurozona registrarán un menor ritmo de crecimiento afectado por sus retos internos, el menor dinamismo de China y la ralentización del comercio mundial.



“El endurecimiento de las condiciones financieras, en un contexto en el que probablemente el BCE y la Fed realizarán la primera rebaja del coste del dinero a partir de junio, seguirá permeando sobre la economía real a través de una mayor moderación del consumo y de la inversión, el repunte de la morosidad, la ralentización de los beneficios empresariales y el menor dinamismo del mercado laboral, entre otros factores”.

En el caso de la eurozona, en el que no deberíamos descartar una posible recesión en la primera parte del año, sus perspectivas seguirán fuertemente condicionadas a la capacidad de Alemania de superar su crisis industrial, la creciente debilidad de su sector de la construcción y sus incertidumbres presupuestarias, pero también al impacto de la reintroducción de las reglas fiscales del Pacto de Estabilidad y Crecimiento ante los riesgos presupuestarios que presentan Italia, Francia o España.

Paralelamente, EEUU podría registrar un avance de su PIB de un 1,0% anual, moderándose significativamente respecto a 2023. La capacidad de asegurar un aterrizaje suave dependerá no sólo de la moderación de los precios y de la estabilidad del empleo, sino también a los riesgos asociados al deterioro de su situación presupuestaria y a la incertidumbre política que abre las elecciones presidenciales de 2024.

Un año en el que también se confirmará que China entra en una nueva senda económica, marcada por un menor crecimiento, la persistencia de la crisis inmobiliaria y su impacto sobre su sistema financiero, y el previsible mayor intervencionismo económico. En un contexto global en el que la pandemia, la guerra de Ucrania y la situación de Oriente Medio han impulsado el papel de nuevos actores emergente como India, Catar, Arabia Saudí, entre otros.


Por tanto, **2024 previsiblemente será un año de inflexión para determinar cómo será en términos de progreso y prosperidad esta nueva de volatilidad.** ■



Economía Española
Toni **Roldán**



Director de EsadeEcPol



Las dos caras de la economía española

La mejor noticia del entorno internacional es que el escenario de *hardlanding* con inflación descontrolada y fuerte recesión que algunos anticipaban a principios de 2023 es un escenario altamente improbable. Aunque persisten muchos elementos de incertidumbre que conviene no obviar -asociados a la inestabilidad en los mercados de capitales, la dificultad de financiación de los agentes, la evolución de la economía china, los retos fiscales de los gobiernos o la deriva geopolítica, entre otros-, el escenario central es de estancamiento y debilidad, pero no de crisis y recesión. Además, las noticias de inflación vienen sorprendiendo por el lado positivo y todo el mundo asume que ya no habrá más subidas de tipos.

En este escenario, la economía española destaca por el lado positivo en todos los indicadores relevantes a corto plazo: la cara bonita de la moneda. Los números muestran una clara, aunque pausada, desaceleración en los últimos trimestres. Pero el crecimiento se mantendrá claramente por encima de la media europea en 2024 (en torno al 1,5%) y seguiremos creando empleos a pesar del duro tensionamiento alcanzado por la política monetaria. El desempleo se acercará al 11% -algo que es una buena noticia para España- y la inflación se mantendrá en el entorno del 3,5%, con efectos de segunda ronda ya fuera de la ecuación.

Hay varios factores que van a ayudar a sostener ese escenario favorable. En primer lugar, el dinamismo del mercado laboral, que sigue sorprendiendo por el lado positivo y que se encuentra en niveles históricos de afiliación a la seguridad social. Este dinamismo viene acompañado de una inicial mejora relativa de la competitividad por la vía de los salarios, a la que habría que añadir el aumento en los meses centrales de este año de los salarios reales, lo que, por diferentes razones favorecerá el crecimiento. Los fondos Next Generation EU, por su parte, han tardado más de lo esperado en ponerse en marcha, pero ya están ejecutándose a un ritmo mucho más rápido que a principios de año, como muestra el algoritmo de seguimiento de fondos europeos que hemos desarrollado desde EsadeEcPol. El sector exterior se mantiene fuerte, consolidando un importante cambio estructural, con un turismo que ya ha superado los niveles prepandemia. Por su parte, el sector privado muestra unos balances mucho más saneados que en pasadas crisis y el mercado inmobiliario, aunque muestra señales de ralentización, está aguantando también mejor de lo esperado.

Solamente cabe destacar tres aspectos preocupantes en el corto plazo: la ausencia de inversión –tanto pública como privada–, la dimensión fiscal y la inestabilidad política. Está por ver aún qué precio tocará pagar por los desequilibrios en las cuentas públicas generados por los sucesivos shocks y por las políticas puestas en marcha en estos últimos años tan excepcionales. La consolidación de tipos de interés relativamente elevados respecto al mundo prepandemia, sumado a las



crecientes presiones del envejecimiento de la población sobre el gasto público en pensiones y sanidad, harán muy difícil una reducción de la ratio de deuda en el medio plazo. Además, será necesario analizar con cautela las causas -institucionales, regulatorias o de otro tipo- de esa baja inversión. Y, finalmente, habrá que hacer operativos muchos nuevos gobiernos muy fragmentados en un entorno de alta polarización.

Ampliando el foco, la economía española muestra una cara mucho más preocupante. Tras más de cuarenta años de convergencia con la Unión Europea, la economía española ha tomado, desde la crisis financiera y de la deuda de 2008-2012, un camino divergente, con una renta per cápita que se encuentra en niveles de 2006. Empleando datos del Fondo Monetario Internacional, en la publicación periódica *MacroInsights*, elaborada conjuntamente por EsadeEcpol y EY Insights, prevemos que las principales economías del este de Europa se acerquen o superen los 60.000 dólares en 2040, mientras España estará en torno a los 45.000, un 30% por debajo. En ausencia de reformas y políticas inteligentes basadas en evidencias que aborden estos retos institucionales, regulatorios y de capital humano, se consolidará el declive.

En definitiva, hay que celebrar el buen desarrollo relativo de la economía española en el corto plazo. Pero serían ciegos los gobernantes si ignoraran en este comienzo de ciclo político la parálisis de productividad que arrastra la economía española. Esta es la otra cara, menos bonita, de la moneda. ■



“


“Hay que celebrar el buen desarrollo relativo de la economía española en el corto plazo. Pero serían ciegos los gobernantes si ignoraran en este comienzo de ciclo político la parálisis de productividad que arrastra la economía española”.



Transformación Digital
José María **Lassalle**



Profesor del IE
y ex secretario de Estado de Agenda Digital



El reto de la gobernanza de la inteligencia artificial

Pensar el futuro solo podrá hacerse a partir de un dialogo con la inteligencia artificial (IA). Se trata de un reto que interpela al conjunto de la humanidad ya que no admite compartimentos estancos frente a ella. Entre otras razones porque se están dando las condiciones para que convivamos e interactuemos habitualmente con máquinas dotadas de sistemas de IA que serán cada vez más autónomas y eficientes al decidir por nosotros, o con nosotros. Este fenómeno paulatino de automatización de las decisiones que tienen que ver con nuestra vida profesional y cotidiana, opera en la movilidad, la salud, la seguridad, las finanzas, la empresa, la educación o la administración, entre otros ámbitos de actividad y gestión. Se acelera y escala a velocidad vertiginosa porque va de la mano de avances en innovación que están permitiendo desarrollar sistemas de IA que están sustituyendo al ser humano en la centralidad que ha desempeñado históricamente al gestionar los asuntos del mundo.

Lo constatamos a diario en las sociedades más avanzadas. Un hecho que irá a más y que permite anticipar que la IA ocupará en breve una posición tan central que, con el tiempo, le atribuirá el estatus de una tecnología insustituible y decisiva. No solo dentro de los procesos de transformación digital que experimentan las organizaciones humanas públicas y privadas, sino del conjunto de las sociedades. No olvidemos que estas últimas aceleran su automatización debido a que generalizan sistemas de IA que imitan las funciones cognitivas del cerebro humano. Una lógica de investigación iniciada hace setenta años por Alan Turing y que en los últimos años empieza a hacerse realidad.

La suma de estas circunstancias ha provocado recientemente una auténtica inflación de noticias sobre IA que ha levantado susceptibilidades e inquietudes en el seno de las sociedades más avanzadas. A ello ha contribuido la falta de una gobernanza adecuada que trasladase seguridades sobre su investigación y desarrollo. La Declaración de Bletchley aprobada a la clausura del encuentro internacional que, sobre seguridad de la IA, promovió a finales de octubre de 2023 el Gobierno británico, constata la urgencia de dotarnos a nivel mundial de normas de supervisión internacional que controlen su desarrollo. Los gobiernos firmantes, entre los que destacan Estados Unidos, China y la Unión Europea, admiten que la investigación sobre ella no puede ser detenida porque presenta oportunidades globales que son extraordinarias para transformar y mejorar el bienestar humano, la paz y la prosperidad. Sin embargo, constatan también que la innovación en IA libera riesgos tan significativos y relevantes que pueden comprometer irreversiblemente los objetivos que acabamos de mencionar. Especialmente en el ámbito de la llamada IA de vanguardia o frontera que puede desarrollar capacidades inusualmente potentes y potencialmente dañinas.

Este diagnóstico que contiene la Declaración de Bletchley allana el camino hacia un consenso global que puede permitir, quizá, el diseño de una gobernanza de mínimos que balancee las oportunidades y riesgos que concurren en la investigación sobre la IA y que está siendo dificultada por una tensión geopolítica que ha hecho de la IA un facilitador de la lucha por la hegemonía tecnológica que libran Estados Unidos y China. A esta gobernanza contribuye, sin duda, la Orden ejecutiva presidencial aprobada por la Casa Blanca, pero, sobre todo, la previsible aprobación del Reglamento de IA europeo antes de que se convoquen las elecciones de 2024. Con todo, hablamos de un marco regulatorio de mínimos





que trata de neutralizar los riesgos dañinos que puede provocar una IA desprovista de límites éticos. Se invoca al respecto la necesidad de promover políticas que ofrezcan seguridad frente a esos riesgos, así como obligaciones de transparencia en los actores privados que innovan en ámbitos fronterizos que nos acerquen a lo que se denomina la IA fuerte. Esto es, aquella capaz de alcanzar modelos cognitivos semejantes al sentido común de los seres humanos.

¿Será posible materializar esa pretendida seguridad a la que aspira la Declaración de Bletchley o las iniciativas del gobierno estadounidense y la Unión Europea, o será fallida por culpa de la fuerte competencia geopolítica que impulsa el objetivo chino de liderar la IA en 2030? Difícil saberlo de antemano. Sobre todo, porque este enfoque de gobernanza se centra en un diseño de seguridad frente a los riesgos que se basa en la robustez y la confiabilidad de los instrumentos de control. Esto es, en anticipar los daños previsibles para evitarlos. Se olvida que los sistemas de IA parten de una lógica utilitaria de maximización eficiente de las capacidades que desarrollan. Algo que dificulta de partida el éxito de supervisión porque la IA busca imitar hasta donde pueda la inteligencia humana con el fin de superarla y sustituirla cuando proceda, pues aspira a ser más eficiente que ella. O si se prefiere, a ser menos propensa al error que la inteligencia humana. Un detalle que no es menor, pero que escapa a la perspectiva tecnológica que diseña el modelo de gobernanza que comentamos. Quizá, si cambiáramos seguridad por propósito tendríamos el enfoque ético que buscamos. Sería a priori, se basaría en la protección de la dignidad humana y no negaría la innovación, pero la subordinaría a un paraqué que robustecería de antemano la ansiada eficacia de la supervisión. ■

“

“¿Será posible materializar esa pretendida seguridad a la que aspira la Declaración de Bletchley o las iniciativas del gobierno estadounidense y la Unión Europea, o será fallida por culpa de la fuerte competencia geopolítica que impulsa el objetivo chino de liderar la IA en 2030?”



Transformación energética
Joaquín **Coronado**



Presidente de Build to Zero y Redexis

A vertical image on the left side of the page shows a white wind turbine blade against a blue sky with light clouds, and below it, a close-up of blue solar panels.

Energía 2024: Ha llegado la hora de ejecutar

El año 2023 ha sido muy fructífero ya que se han fijado casi todos los objetivos que, tanto en la Unión Europea (UE) como en España, nos hemos comprometido a cumplir en lo que respecta a la transición energética para 2030. Ahora ha llegado la hora de ejecutar los planes definidos.

En 2023 se han establecido los objetivos para todos los sectores

La UE ha dado un gran paso con la aprobación de la directiva de energías renovables para las que ha establecido una cuota mínima del 42,5% sobre el consumo total de energía primaria. Se trata de un magnífico logro, en el marco de las estrategias #Fitfor55 y #RePowerEU, que contribuirá a alcanzar el objetivo climático de reducir las emisiones en al menos un 55% y a mejorar nuestra seguridad energética de aquí a 2030.

En la industria se ha acordado que el 42% del hidrógeno actualmente utilizado pase a ser de origen renovable en 2030. Se ha aprobado también la creación del banco europeo del hidrógeno para subvencionar su precio a los consumidores, y se ha celebrado una primera subasta en diciembre con un presupuesto de € 800 millones.

En el transporte se han fijado objetivos de consumo de energías renovables en todos los segmentos: en transporte marítimo los países europeos se han comprometido a reducir la intensidad de sus emisiones en un 2% anual hasta 2030, y en aviación el compromiso es que los combustibles sostenibles se incrementen desde una cuota del 2% en 2025 hasta el 6% en 2030. Además, se ha establecido la meta de descarbonización para el transporte pesado por carretera fijándose una reducción de emisiones del 45% para 2030 y que todos los autobuses urbanos sean de cero emisiones en 2035.

En la edificación el objetivo es aún más estricto, estableciéndose un 49% de cuota de consumo de energía renovable en 2030.

Además, durante la presidencia española de la UE se ha conseguido alcanzar un consenso sobre la reforma del mercado de la electricidad después de dos años de discrepancias.

Los acuerdos europeos no se limitan a establecer metas energéticas y medioambientales, sino que además se está desarrollando una Ley de Industria Neta Cero con el fin de conseguir que al menos un 40% de hasta 17 tecnologías estratégicas sean de fabricación comunitaria.

Todo este marco determina una ruta acelerada de transición energética en Europa que implica ejecutar en los próximos siete años avances del mismo orden de magnitud que los conseguidos desde inicios de este siglo.

En España se han aterrizado muchos de estos objetivos con la revisión de nuestro Plan Nacional de Energía y Clima (PNIEC), que además establece un 81% de cuota de generación eléctrica renovable en 2030.

La transición energética es una gran oportunidad para España

En España estamos en condiciones de disponer de la electricidad y el hidrógeno más barato de Europa, y de producir biometano para descarbonizar una parte relevante de nuestro consumo de gas. Tenemos el mejor recurso solar de Europa, un excelente potencial eólico, podemos ser líderes en producción de biomasa, y disponemos del terreno suficiente para aprovechar todo este recurso renovable de forma compatible con la preservación del medioambiente.



“En España estamos en condiciones de disponer de la electricidad y el hidrógeno más barato de Europa, y de producir biometano para descarbonizar una parte relevante de nuestro consumo de gas. Tenemos el mejor recurso solar de Europa, un excelente potencial eólico, podemos ser líderes en producción de biomasa, y disponemos del terreno suficiente para aprovechar todo este recurso renovable de forma compatible con la preservación del medioambiente”.

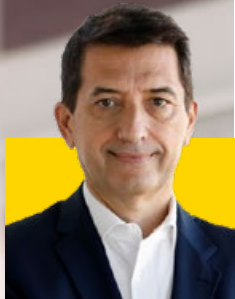
Para llevar este potencial a la práctica necesitamos poner en marcha una serie de reformas:

- a.** Hay que acelerar y digitalizar el proceso de autorización de instalaciones energéticas. Tenemos que resolver bien el hito de enero de 2024 cuando vamos a saber cuántos de los 60 GW de proyectos eólicos y solares en desarrollo van a recibir la autorización de construcción, y sería conveniente atender las peticiones de flexibilización de la fecha límite de junio de 2025 para su puesta en servicio.
- b.** Podemos superar con creces el objetivo de producir 20 TWh de biometano en 2030, pero necesitamos que las comunidades autónomas implanten un proceso ágil de evaluación ambiental.
- c.** Alcanzar un 81% de generación de electricidad renovable implica instalar 22 GW de almacenamiento para 2030 según indica el PNIIEC. Para conseguir este objetivo hay que desarrollar un sistema de retribución de la capacidad a largo plazo: el arbitraje de precios entre horas caras y baratas no va a ser suficiente.
- d.** Todo indica que vamos a construir una sobrecapacidad de generación eléctrica en horas solares que puede poner en riesgo la viabilidad financiera de los proyectos, y que no se produzca la inversión prevista. Se hace necesario desarrollar un mercado eficaz a largo plazo que permita garantizar precios, y que además asegure que el coste competitivo de las renovables se traslada a la demanda para que pueda acometer las inversiones necesarias para descarbonizarse.
- e.** La transición energética no es posible sin un desarrollo paralelo de las redes de electricidad y gases renovables, para que respondan al nuevo paradigma de la producción distribuida, del almacenamiento, y de la flexibilidad de la demanda. Debemos poner en marcha una planificación más ágil con carácter anual, y eliminar los límites regulatorios a la inversión.

España sigue siendo un destino atractivo para la inversión en el sector energético como se ha demostrado en 2023, pero necesitamos seguir profundizando en las reformas para conseguir aprovechar la oportunidad que se nos presenta para reindustrializar nuestro país, emplear bien los fondos europeos, y potenciar el desarrollo de nuestra industria *cleantech* para alcanzar nuestra cuota en Europa.

En la partida de la transición energética nos han repartido bastantes ases, ahora tenemos que aprovechar las cartas jugándolas bien. ■






Demografía/Talento Senior/Inmigración y mercado de trabajo
Rafael **Doménech**



Director de Análisis económico de BBVA Research





Las perspectivas del mercado de trabajo en 2024

A pesar de la desaceleración de la economía española, en un contexto cercano al estancamiento en la eurozona, en 2023 el PIB aumentó un 2,4% (5,8% en 2022). Gracias a ello, el empleo ha seguido creciendo, aunque yendo de más a menos en el conjunto del año. Las previsiones de BBVA Research indican que 2023 habrá cerrado con un crecimiento del empleo EPA del 3,0% anual y una tasa de desempleo del 12,2% para el conjunto del año, 7 décimas menos que en 2022. Para 2024 las previsiones apuntan a un incremento del PIB en el entorno del 1,5%, y ligeramente superior en el caso del empleo equivalente a tiempo completo (1,9%). Con estas previsiones, como en los últimos años, la productividad por ocupado seguirá disminuyendo, fundamentalmente como consecuencia de un efecto composición, puesto que los nuevos empleos que se crean son, en general, menos productivos que los ya existentes. Si continúa la tendencia de reducción del número de horas trabajadas por ocupado es posible que se observe un pequeño aumento del PIB por hora de trabajo.

Una de las novedades de los últimos trimestres ha sido el significativo crecimiento de la población activa, particularmente gracias a la población inmigrante. La creación de puestos de trabajo no fue suficiente para compensar el incremento de la oferta laboral, causado por el avance de la tasa de actividad y de la población en edad de trabajar, sobre todo de nacionalidad extranjera. De acuerdo con la EPA, del aumento de ocupación en el tercer trimestre de 2023 respecto al mismo periodo del año anterior (720.000 ocupados), un 67% fueron personas con nacionalidad extranjera (51%) o con doble nacionalidad (16%). Mantener este flujo de entrada de población trabajadora extranjera será fundamental en los próximos años, para hacer frente al envejecimiento de la población española y a la jubilación del baby boom. Pero también plantea el reto de acrecentar significativamente la oferta de vivienda para atender la mayor demanda habitacional y evitar la escalada de precios que se viene produciendo.



“Además de por la influencia del contexto económico internacional y del crecimiento de la demanda interna, así como por el aumento de la población activa, particularmente la población inmigrante, el mercado de trabajo en España en 2024 se puede ver afectado por decisiones de política económica, como el aumento del salario mínimo interprofesional (SMI), la propuesta de reducir la jornada máxima legal en dos horas y media hasta las 37 horas y media en 2025 y la modificación del procedimiento de despido”.

Además de por la influencia del contexto económico internacional y del crecimiento de la demanda interna, el mercado de trabajo en 2024 se puede ver afectado por decisiones de política económica.

La primera de ellas es el incremento del salario mínimo interprofesional (SMI). El reto es conjugar sus subidas con las del resto de salarios y la productividad, con la creación de empleo en los segmentos que puedan verse afectados (actualmente más de un 12% de los asalariados) y con el objetivo de la Carta Social Europea. Sin embargo, seguimos sin disponer de una evaluación de los efectos de las subidas que se han ido produciendo durante los últimos años, y una métrica clara y actual de cuál debe ser el salario medio de referencia (que, a diferencia del salario mediano, se ve afectado por el aumento del SMI) sobre el que alcanzar el objetivo del 60%.

Una segunda fuente de incertidumbre es cómo se diseñará y aplicará la propuesta de reducir la jornada máxima legal en dos horas y media hasta las 37 horas y media en 2025. Históricamente, las reducciones de la jornada de trabajo han evitado los efectos negativos sobre el empleo y otras distorsiones potenciales, cuando han sido consecuencia de los aumentos de la productividad y de los salarios. El efecto riqueza así generado ha provocado la demanda de más ocio y, por lo tanto, la reducción de la jornada de trabajo. Como consecuencia de ello, la evidencia muestra una correlación negativa entre productividad y horas trabajadas por ocupado tanto entre países como a lo largo de las últimas seis décadas. Estos resultados apuntan a que la mejor estrategia consiste en dejar en manos de la negociación colectiva los acuerdos de reducción de la jornada laboral. Con ello adicionalmente se consigue una reasignación más eficiente del empleo hacia las empresas y sectores en las que más crece la productividad.

En tercer lugar, dependiendo de su diseño y aplicación, la propuesta de modificación del procedimiento de despido puede suponer un aumento de la incertidumbre con efectos negativos sobre el empleo, sobre todo si en lugar de reducirla mediante un sistema transparente, claro y predeterminado se va a otro individualizado y sujeto a interpretación jurídica. Lo ideal es que el marco proporcione la suficiente certidumbre jurídica y económica para que las empresas puedan provisionar y asegurarse frente al coste del despido al que puedan tener que hacer frente en el futuro. Cuanto mayor sea la incertidumbre también lo sería la prima de ese seguro y menor la demanda de empleo, sobre todo para aquellos colectivos donde la compensación pueda ser mayor.

Aparte de evitar que las tres incertidumbres anteriores pueden afectar negativamente a la demanda de trabajo, es necesario adoptar medidas que aumenten y mejoren la oferta. A lo largo de 2023 se ha observado un agotamiento de los efectos de la reforma laboral en vigor desde 2022. La caída de la temporalidad se ha detenido en torno al 17% de la ocupación de la EPA, sigue sin disminuir en el sector público, no se observa una reducción de la rotación de laboral ni mejoras de la productividad del empleo, aunque sería necesario realizar una evaluación en profundidad antes de llegar a ninguna conclusión al respecto.

Todo ello apunta a que la oferta de trabajo necesita un nuevo impulso para aumentar la tasa de ocupación, disminuir el desempleo de larga duración e incrementar la productividad, clave para el crecimiento de los salarios. Las reformas comprometidas con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia son una oportunidad para modernizar y mejorar la eficiencia de las políticas activas de empleo, las políticas de prestaciones y subsidios al desempleo, otras ayudas sociales, y los servicios de intermediación (aprovechando plenamente las nuevas tecnologías digitales y la colaboración público-privada). Además, hay que incentivar el aprovechamiento del talento senior con diferentes medidas entre las que se debe incluir la jubilación flexible y compatibilizar pensiones con salarios.

En resumen, 2024 se presenta lleno de retos económicos y demográficos para las políticas económicas, de cuyos aciertos dependerá el comportamiento del mercado de trabajo, no sólo este año sino también los futuros. ■



Reglas fiscales y consolidación fiscal

Ángel de la Fuente



Director de FEDEA

Las reglas fiscales y los acuerdos de inversión: un círculo muy difícil de cuadrar

Aunque la guerra sigue su curso, los efectos económicos de la crisis de Ucrania se han ido suavizando durante 2023 gracias a una cierta normalización de los precios de la energía y otras materias primas. Animada por esta mejoría, la Comisión Europea recordó en sus orientaciones de política fiscal que la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento se desactivará en 2024, poniendo así fin al período de excepcionalidad iniciado con la llegada de la pandemia en 2020. Durante este período, la UE ha ofrecido barra libre fiscal a sus países miembros para hacer frente a los fuertes shocks de estos últimos años y esto se ha traducido en incrementos significativos tanto del gasto público como del déficit. Según datos de Eurostat¹, entre 2019 y 2022, el gasto público aumentó en 3 puntos de PIB en el conjunto de la UE27 y en 5,1 puntos en España, hasta el 47,4 y el 49,6% del PIB respectivamente. En 2022, el déficit público español se situaba en el 4,8% del PIB, frente al 3,3% del conjunto de la Unión. Así pues, la reactivación de las normas fiscales europeas exigirá un cierto esfuerzo de consolidación que en España tendrá que ser superior a la media europea.

La forma final de estas normas está actualmente en discusión en las instituciones europeas. No hay acuerdo todavía sobre el ajuste mínimo anual del déficit o el stock de deuda que se exigirá a los países con déficits considerados excesivos, o sobre la posibilidad de excluir del cómputo del déficit ciertos gastos considerados estratégicos. Parece claro, sin embargo, que se volverá al límite de déficit público del 3%, por encima del cual será necesario presentar algún tipo de plan de ajuste, y que éste podrá “personalizarse” en alguna medida según las circunstancias de cada país. En el caso de España, además, la primera de las recomendaciones específicas de país aprobadas en junio por el Consejo Europeo se centra en la vuelta a la disciplina fiscal. Nos insta, en particular, a eliminar las ayudas extraordinarias para suavizar los efectos de la inflación, o al menos a concentrarlas en los hogares y sectores productivos más vulnerables, con el fin de reducir el déficit público lo antes posible, a limitar el crecimiento nominal del gasto primario en 2024 a un máximo del 2,6% y a continuar trabajando en los años siguientes para mejorar nuestra posición fiscal.

¹ Véase [Statistics | Eurostat \(europa.eu\)](https://www.eurostat.eu)

“

“La reactivación de las normas fiscales europeas exigirá un cierto esfuerzo de consolidación que en España tendrá que ser superior a la media europea”.

El Gobierno español no parece muy preocupado por la reactivación de las reglas fiscales. Según el Programa de Estabilidad (PE) 2023-26, España cerraría 2023 con un déficit del 3,9%, que se reduciría al 3% exigido por la UE ya en 2024 y seguiría bajando hasta alcanzar el 2,5% en 2026, mientras que el nivel de gasto caería en un punto en 2024 hasta el 46,3% del PIB y se estabilizaría después. Estas cifras, sin embargo, se calculan bajo un escenario macroeconómico tirando a optimista, con tasas de crecimiento del PIB real de entre el 1,7 y el 2,4% entre 2023 y 2026 y una caída de tres puntos de la tasa de paro. Más importante aún, las proyecciones se construyen bajo un escenario “inercial” sin nuevas medidas de política que tiene muy poco que ver con lo pactado por el PSOE con sus socios para la nueva legislatura, o con lo anunciado por el Presidente Sánchez en su discurso de investidura. Cuadrar estos acuerdos con las exigencias de las reglas fiscales y la senda de ajuste prevista en el PE va a ser muy complicado.

Mientras que el escenario inercial del PE preveía la retirada de las medidas extraordinarias contra la inflación, el Presidente ya ha anunciado su extensión parcial al menos durante el primer semestre de 2024. Los acuerdos firmados con sus socios, además, apuntan a un significativo incremento del gasto público que hará muy difícil cumplir con lo anunciado en el PE. A la fuerte presión al alza sobre el gasto que la reciente reforma de pensiones ya generará en los próximos años, se suman el compromiso de abordar una reforma de la financiación territorial que incluirá una fuerte inyección



de recursos adicionales y planes para mejorar numerosas prestaciones sociales. Se ha acordado también incrementar el gasto educativo para financiar, entre otras cosas, la universalización de la educación infantil, la reducción del número de estudiantes por aula y el incremento de las becas universitarias. Así mismo, se prevé invertir en el reforzamiento del sistema sanitario para reducir las listas de espera y ampliar la cartera de servicios, así como en la ampliación del parque público de vivienda. Todo esto y mucho más se pagará, en principio, mediante un aumento de la presión fiscal, especialmente sobre las grandes empresas y patrimonios y las rentas más elevadas y del capital.

Es difícil no compartir en términos generales los objetivos de mejorar la protección de los que más lo necesitan, reforzar los sistemas sanitario y educativo y facilitar el acceso a la vivienda, pero algunas de las medidas anunciadas plantean serias dudas y parece improbable que todo lo propuesto pueda hacerse en pocos años sin desequilibrar aún más las cuentas públicas, o sin fuertes subidas de impuestos para todos, y no sólo "los ricos". El nuevo Gobierno y sus aliados parecen olvidar que tales subidas también tienen un coste en términos de menor renta disponible para amplios segmentos de la población y podrían tener efectos adversos para todos a través de su incidencia sobre el crecimiento económico y el empleo. ■



Nuevo impulso al Plan de Recuperación
María Canal



**Consejera económica en la Representación de la
Comisión Europea en España**

2024, de nuevo un año clave para un Plan de Recuperación que amplía su envergadura

En 2024 alcanza su ecuador el despliegue del Plan de Recuperación de España, ese gran proyecto de mejora del país apoyado por un ejercicio de solidaridad europea sin precedentes. Tras la revisión del plan en octubre de 2023, su dotación total supera el 12% del PIB del país. Los 595 hitos y objetivos del plan revisado deberán estar cumplidos en agosto de 2026 para que la Comisión Europea complete el ingreso al tesoro español de esa cuantía. Un enorme esfuerzo para la Administración española, que ha de compaginarse con la ejecución de los fondos estructurales del Marco Financiero Plurianual 2021-2027².

Tras treinta meses de andadura, nos encontramos, de nuevo, ante un año clave. La lista de deberes para el 2024³ comprende 117 hitos y objetivos que, de ser alcanzados, darían lugar al desembolso de 25.600 millones de euros en transferencias y préstamos.

La agenda reformista continua, aunque con menor intensidad, mientras se constatan los efectos positivos de medidas ya adoptadas. Este año se esperan medidas en el ámbito de la agricultura y ganadería sostenible. Importante para la sostenibilidad del país será también la revisión de la Ley de Aguas, focalizada en la recuperación del coste de las inversiones relacionadas con los vertidos urbanos, su recogida y tratamiento.

² El total para este período es de 36.000 millones de euros.

³ Se uniría a esta entrada en el erario español el desembolso del cuarto pago, cuya solicitud se espera todavía en el año 2023. En el caso de considerarse cumplidos todos los hitos y objetivos de ese pago, el desembolso sería de 10.000 millones de euros en forma de transferencia. Al pago finalmente realizado habría de sumarse la pre-financiación del capítulo REPowerEU.



“La lista de deberes para el 2024 comprende 117 hitos y objetivos que, de ser alcanzados, darían lugar al desembolso de 25.600 millones de euros en transferencias y préstamos”.

En un contexto en el que el impulso a la industria desempeña un papel clave para la seguridad económica, a la competitividad española deberán contribuir, entre otras reformas, una nueva ley de industria y varias medidas para la aceleración de la transición energética y la descarbonización del transporte urbano. La recientemente adoptada Ley Orgánica del Sistema Universitario también será evaluada este año.

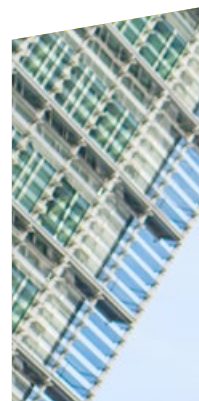
Atinar con la reforma que busca reforzar el apoyo a la familia es vital para un país que envejece con una baja tasa de natalidad. También será clave para una cohesión social sostenible la reforma de modernización de los servicios sociales y la de las prestaciones económicas no contributivas de la Administración General del Estado. Al mismo fin deberán contribuir varias reformas del sistema sanitario. Por último, en un contexto en el que se solicita a España una estrategia fiscal de consolidación creíble a medio plazo, adquirirán especial importancia la revisión de los beneficios fiscales y una reforma del sistema tributario que logre mejorar su eficiencia y adaptación a los desafíos actuales.



“En un contexto en el que se solicita a España una estrategia fiscal de consolidación creíble a medio plazo, adquirirán especial importancia la revisión de los beneficios fiscales y una reforma del sistema tributario que logre mejorar su eficiencia y adaptación a los desafíos actuales”.

Fundamental para la política económica de 2024 será también el despliegue de las inversiones del plan. Hasta ahora, en España se han resuelto convocatorias de ayudas y licitaciones de servicios y obras con cargo al Mecanismo por un valor de 33.600 millones de euros. En un contexto de desaceleración de la economía global, se mantiene la acción contracíclica del Plan. La opinión de la Comisión Europea sobre el plan presupuestario de España para 2024 prevé que los gastos financiados con subvenciones del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, que no afectan al saldo de las administraciones y la deuda públicas, alcancen el 1,6 % del PIB en 2024.

La revisión del Plan fortalece proyectos estratégicos en sectores clave para la economía con más de 10.000 millones de euros de transferencias adicionales y parte de los préstamos. También introduce un nuevo protagonista para la ejecución de más de 66.000 millones de euros: los instrumentos financieros. Está previsto que buena parte de ellos se transforme en préstamos al tejido empresarial a un menor tipo de interés que el obtenido por el tesoro público y con largos plazos de amortización (por ejemplo, las líneas ICO Verde, ICO Empresas y emprendedores y el fondo para empresas emergentes Next Tech, gestionados por el Instituto de Crédito Oficial).



Entre estos instrumentos, destaca también el nuevo Fondo de Resiliencia Autonómico gestionado por el Banco Europeo de Inversiones. Con 20.000 millones de euros, facilitará la financiación a empresas privadas y públicas de todas las Comunidades Autónomas para proyectos en vivienda social asequible, transporte sostenible, competitividad, innovación, turismo sostenible, cuidados, gestión de aguas y residuos y transición energética.

¿Cómo abordar la tarea? La Comisión ha insistido mucho en la necesidad de una colaboración efectiva y sostenida en el tiempo con todos los actores que participan de esta empresa común (como son las Comunidades Autónomas, las entidades locales, los agentes sociales y el tercer sector) y en la transparencia hacia el ciudadano.

En el seno de la Unión, los 27 planes de recuperación nacionales están en pleno despliegue y, en su gran mayoría, ya han sido revisados para introducir nuevas medidas que aceleran la transición energética. 2024 será momento de echar la vista atrás y hacer balance de los resultados del Mecanismo. En febrero de 2024, la Comisión Europea presentará al Parlamento Europeo y al Consejo de la UE un informe de evaluación independiente sobre la ejecución de este. Seguirá a esta evaluación otra en 2028, una vez finalice el Mecanismo.

En 2024 también se espera la conclusión de la reforma de las reglas fiscales europeas. Ante altos niveles de endeudamiento e ingentes necesidades de inversión, se busca apoyar de un modo sostenible la competitividad y la autonomía estratégica de una Unión que quiere ser más verde y digital, sin dejar a nadie atrás. Al final de una legislatura europea marcada por las respuestas ágiles a eventos con gran impacto en la sociedad y economía de la Unión, algunas características del Mecanismo, como la mayor implicación a nivel nacional y la importancia otorgada a las reformas, alimentan las discusiones sobre la manera más eficaz de afrontar los desafíos crecientes a los que se enfrenta Europa. ■





España en perspectiva

Sara **Baliña**



Directora de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia. Presidencia del Gobierno





NO al conflicto intergeneracional

Son muchas las veces en las que la reflexión sobre el impacto que el envejecimiento demográfico tendrá en España deriva hacia la lucha de intereses entre mayores y jóvenes. Intuyo que, si no fuese por los múltiples vértices de incertidumbre que emanan de la emergencia climática, la revolución tecnológica y las tensiones geopolíticas, el llamado conflicto intergeneracional monopolizaría buena parte de la conversación académica y pública sobre el futuro de nuestra sociedad.

A los efectos automáticos que el envejecimiento ejerce sobre la proporción de gasto público que debe destinarse a pagar las pensiones, la atención sanitaria o el sistema de cuidados -con la edad, tiende a aumentar la demanda de servicios sanitarios y de atención a la dependencia-, se suman los inducidos por la influencia política de un colectivo, el de las personas mayores, que puede llegar a suponer hasta el 30% de la población total dentro de dos décadas. En un mundo de recursos limitados, el corolario es que los jóvenes recibirán una porción cada vez más pequeña de la tarta, condicionando sus oportunidades de progreso y reforzando la idea de que están abocados a vivir peor que sus padres. La lógica de este juego de suma cero podría extrapolarse a otros ámbitos como el del mercado laboral, en el que la prolongación de la vida en activo de las personas en edades avanzadas se ve como un hándicap para el aumento del empleo juvenil.

Si queremos cosechar mayores cotas de prosperidad, necesitamos romper con esta dicotomía. La experiencia de otros países de nuestro entorno, con tasas de dependencia demográfica superiores a las que tiene hoy España, nos dice que es posible. **Un incremento de las partidas de gasto público más sensibles al avance de la longevidad no tiene por qué llevar aparejado un menor compromiso con las políticas de educación, vivienda o ayuda a la familia y la infancia.** Alemania, Francia o Austria, por mencionar solo algunos casos, gastan con relación a su PIB más que España en sanidad y cuidados públicos, y lo hacen también en esas áreas esenciales para mejorar las expectativas vitales de las generaciones jóvenes. Ello nos conduce a un debate más profundo y complejo, que sienta sus bases en nuestra capacidad para generar riqueza y empleo de calidad en el medio y largo plazo, y en la concepción que como país compartamos acerca de la dimensión que deben adquirir las redes públicas de protección social.

La evidencia también se muestra tozuda cuando se trata de demostrar que la mayor participación laboral de las personas mayores va en detrimento de la empleabilidad de los jóvenes: los trabajos que realizan unos y otros suelen ser complementarios y no sustitutivos; la diversidad de edad, género y disciplina tiende a mejorar la productividad y el crecimiento de las organizaciones, y aquellos países europeos que comparten tasas de actividad y empleo de las personas en edades avanzadas más altas, presentan, al mismo tiempo, mejores niveles de empleabilidad juvenil.

Esta mirada larga del conflicto intergeneracional nos permite, además, visualizar hasta qué punto es importante aplicar políticas para jóvenes hoy en aras de elevar el bienestar de la población adulta mañana. **Si conseguimos mejorar el acceso a la vivienda y reducir significativamente el porcentaje de inquilinos que realizan un sobreesfuerzo para pagar el alquiler, no solo estaremos atajando uno de los principales motivos de preocupación de la población joven, sino que evitaremos la emergencia de una nueva fuente de desigualdad, esta vez dentro de la propia población adulta.** Una de las causas por las que el riesgo de pobreza es más bajo entre los mayores radica, precisamente, en que el grueso dispone de una vivienda en propiedad o paga un alquiler asequible. En la medida en que se perpetúen las dificultades actuales de acceso a la vivienda, se abrirá una brecha entre aquellos que llegan a la jubilación con una o varias viviendas en propiedad y aquellos que tienen que destinar una parte importante de su pensión a sufragar el alquiler, con todo lo que ello implica en términos de ahorro y de cobertura de servicios esenciales como los de cuidado.



“

“Debemos asegurar que la población joven adquiere los conocimientos y las habilidades necesarios para responder a la transición ecológica y digital en marcha, y establecer itinerarios formativos que le permitan, desde su incorporación al mercado laboral, adaptarse a los retos que vayan surgiendo”.

Algo similar ocurre cuando pensamos en la necesidad de instaurar una cultura de formación continua a lo largo de la vida. Debemos asegurar que la población joven adquiere los conocimientos y las habilidades necesarios para responder a la transición ecológica y digital en marcha, y establecer itinerarios formativos que le permitan, desde su incorporación al mercado laboral, adaptarse a los retos que vayan surgiendo. De este modo, será mucho más fácil mantener una fuerza laboral actualizada cuando envejezca que si únicamente nos centramos en la recualificación de la población en edades avanzadas.

Huyamos, por tanto, de luchas generacionales y aunemos esfuerzos para garantizar un mejor futuro. Nos jugamos mucho en ello. ■



EY | Building a better working world

En EY trabajamos para construir un mundo que funcione mejor, ayudando a crear valor a largo plazo para los clientes, las personas, la sociedad y generar confianza en los mercados de capital.

Gracias al conocimiento y la tecnología, los equipos de EY, en más de 150 países, generan confianza y ayudan a las compañías a crecer, transformarse y operar.

EY es líder mundial en servicios de auditoría, fiscalidad, estrategia, asesoramiento en transacciones y servicios de consultoría. Nuestros profesionales hacen las mejores preguntas para encontrar nuevas respuestas a los desafíos a los que nos enfrentamos en el entorno actual.

EY hace referencia a la organización internacional y podría referirse a una o varias de las empresas de Ernst & Young Global Limited y cada una de ellas es una persona jurídica independiente. Ernst & Young Global Limited es una sociedad británica de responsabilidad limitada por garantía (company limited by guarantee) y no presta servicios a clientes. La información sobre cómo EY recopila y utiliza datos personales y su correspondiente descripción sobre los derechos de las personas en virtud de la legislación vigente en materia de protección de datos, están disponibles en ey.com/es_es/legal-and-privacy. Las firmas miembros de EY no ejercen la abogacía donde lo prohíban las leyes locales. Para obtener más información sobre nuestra organización, visite ey.com/en_gl.

© 2024 Ernst & Young, S.L.
All Rights Reserved.

ED None

Este material se ha preparado únicamente con fines informativos generales y no debe considerarse como asesoramiento contable, fiscal o profesional. Consulte a sus asesores para obtener consejos específicos.

ey.com/es_es